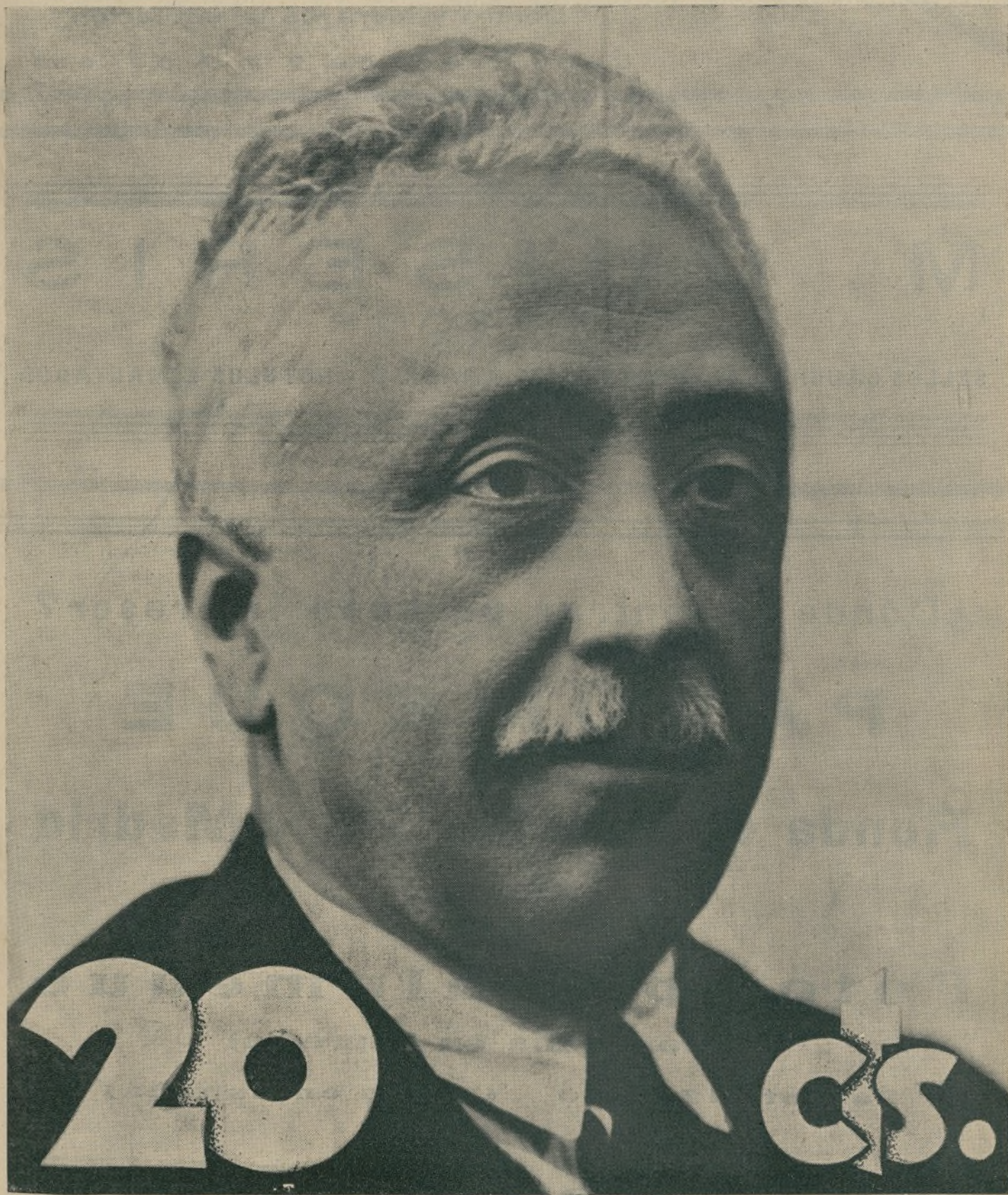




AVANCE

PERIODICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA



Don Niceto Alcalá Zamora, que muy en breve, acaso dentro de esta misma semana, será elegido Presidente de la segunda República española, si confirmanse los augurios políticos que ruedan de boca en boca. Quien traspuso un día los umbrales del Palacio de Oriente en genuflexión cortesana de vasallo, acaso los vuelva a traspasar pronto como cabeza visible del Estado. Fot. Ventura.

Ayuntamiento de Madrid

Cournié

Restaurant de primer orden

MAYOR, 15

Especialidad en

BODAS

BAUTIZOS

BANQUETES

Dentro y fuera de la población

Cubiertos, de 7 y 9 pesetas

M . G U I S E R I S

GRABADOR

SELLOS CAUCHO - 41, MONTERA, 41 - MADRID - ROTULOS ESMALTADOS

¿Dónde encontrar un buen impresor?

P A L O M E Q U E

Ronda de Atocha, 23 - Madrid

Fototipo Palomeque

(La fotografía en imprenta)

Patente 120.200 (Unico en España)

Ronda de Atocha, 23 - Madrid



AVANCE



Redacción y Administración:
Plaza de Canalejas, 6.
Teléfono 95381

Director-Propietario:
Cristóbal Ruiz Gil

Precios de suscripción:
Madrid, trimestre.....Pta. 4:50
Provincias, año.....„12:00
Número Suelto: 20 cts.

España frente al problema catalán y el deber ineludible de industriales y comerciantes

España se encuentra dominada por unos ciudadanos que pretenden, con la red de una Constitución y unos estatutos, aprisionar y dominar la realidad forjada por los siglos. Algo así como atajar la corriente del viril Ebro con unos sacos de arena.

No hay nada más humano, y al mismo tiempo más quimérico, que el afán de sojuzgar, encauzar y señalar rutas a lo por venir. Y el mañana, pese a las previsiones humanas, siempre sorprende con hechos insospechados, y fatalmente hay que atribuir éstos a la Providencia o a la complejidad del alma de los pueblos. Y entre los que han acometido esta ardua empresa, desgraciadamente, se encuentran españoles de esos que confunden la franqueza con la procacidad, el humorismo con la grosería y el extremismo político con una ausencia total de educación, sin considerar que se puede ser en el terreno ideológico un Lenin o un Torquemada, y al mismo tiempo persona bien educada.

Incuestionablemente, una ley sabia será siempre preferible a una ley torpe; pero la experiencia, con su alud de amarguras, enseña que la virtud y eficacia de una ley, más que de su letra y de su espíritu, depende de los hombres que la interpretan y aplican. Ahí tenemos el ejemplo de Inglaterra, la cual, sin contar con una Constitución escrita, se halla en condiciones para entregar el Poder al que consigue captar los votos del pueblo.

A las circunstancias expuestas hay que añadir otras quizá más graves y de más peso. La tarea de articular el Estado español, en vías de democracia moderna, ha sorprendido a la generalidad de los legisladores, sin preparación alguna. A esto hay que agregar un hecho doloroso. Los que por su capacidad podían haber actuado de mentores, se han inhibido, dejando libres a los demás,

para que resuelvan según su leal saber y entender.

En materias tan graves es de gran responsabilidad obrar con ligereza. Para robustecer este punto de vista, vamos a recoger un ejemplo. El caso concreto del Estatuto de Cataluña. En Cataluña se ha operado un cambio de opinión, de unos meses a esta parte, formidable. Los ciudadanos catalanes han reaccionado contra la casi totalidad de sus representantes en las Cortes constituyentes.

El Estatuto que pretende arrancar la izquierda catalana no es el Estatuto que anhelan ahora los catalanes, en su inmensa mayoría. Es incontrovertible que Cataluña no se siente representada por la minoría que acaudilla don Luis Companys. Al fin, los catalanes han abierto los ojos a la realidad, y se han dado cuenta de que la izquierda catalana los arrastra a la ruina y les compromete el porvenir.

Frente a esta realidad irrefragable del cambio operado en el sentir de la opinión de Cataluña, ¿han reflexionado los jefes de los grupos parlamentarios sobre la responsabilidad que contraen ante la Historia, al pronunciarse precipitadamente respecto a tan grave problema?

La cuestión del Estatuto de Cataluña es de más envergadura que la Constitución misma. Con el Estatuto, de un salto irreflexivo, se va a torcer, a sacar de su cauce la Historia de España; a destrozar, a tontas y a locas, la obra de varios siglos, y a manciollar la memoria de los héroes de Gerona. El mismo Fivaller, el mismo Pablo Clarís, el mismo Casanova, habida cuenta del tiempo y las circunstancias, no aceptarían ahora ese proyecto de Estatuto.

La más elemental prudencia aconseja, si no se quiere entrar a saco en la Historia de España, consultar nuevamente al Cuerpo electoral de Cataluña, antes de articular el Estatuto.

De lo contrario, se corre el riesgo cierto de ofrecer una obra que no corresponderá a los anhelos presentes de los catalanes, y que será ingrata al resto de los españoles. En los negocios públicos, es el fruto que cabe esperar de las improvisaciones.

Sobre los comerciantes, industriales y demás actividades productoras pesa un deber riguroso y grave: el deber de actuar activa y eficazmente en la cosa pública. Esta obligación les afecta, en general, como ciudadanos, y específicamente, como clase social. Para España, ha sido funesta la indiferencia ciudadana, y para las clases sociales, fatal su ausencia de sentido de la solidaridad.

En el Estado moderno, sobre el individuo pesan dos deberes: uno, como ciudadano; otro, como miembro de la colectividad social a que pertenezca. Desatendiendo el primero, se contrae una responsabilidad grave, pero difusa; abandonando el segundo, se suicida uno socialmente e irroga serios perjuicios a los demás miembros del estamento social a que pertenece.

Esto es un fundamental postulado de la vida moderna. Sin embargo, nuestros comerciantes e industriales siempre han dado pruebas de entender todo lo contrario. En todo momento se ha podido lamentar su pertinaz apartamiento de la vida pública, no embargante ser uno de los primeros grupos sociales interesados en que la vida política se deslice por aquel cauce preciso que determina la colaboración activa de todas las clases sociales en los negocios públicos.

Antes, cuando España se hallaba gobernada por un régimen, bueno o malo, afianzado por los años, era perdonable esa indiferencia ante la marcha de los sucesos; pero ahora, que nos hallamos en pleno período cons-

tructivo, nos parece una insensatez, una falta total de sindéresis, un suicidio, que los comerciantes e industriales no aporten su colaboración, en los diversos matices que ésta debe tener, a la actividad política.

Por egoísmo, por instinto de defensa, las clases mercantiles, que son el nervio, la base del desenvolvimiento de la colectividad ciudadana, pues sin ellas sería imposible la vida de los pueblos, tienen que salir de su apatía y disponerse a defender sus prerrogativas como clase, cosa que interesa a ellas y al resto de los españoles.

No parece sino que los industriales y comerciantes se hayan acobardado ante el progreso de las organizaciones obreras. De ser esto cierto, probarían que les animaba un móvil torpe. Del hecho obrero hay que reco-

ger una enseñanza, por cierto, vieja, como el Mundo. La fuerza y poder de la organización. La vida moderna es el fruto de la organización de las clases obreras, frente a la desorganización y convivencia hostil de las demás clases sociales.

AVANCE, que noblemente y con gallardía se ha impuesto la tarea de defender los supremos intereses de la colectividad española contra mitos y espejismos políticos y sociales, requiere a las clases mercantiles para que salgan del marasmo en que viven. Si, movidas por un elemental buen sentido, se aprestan a la hidalga lucha que les señala su deber, AVANCE estimará como un honor alentarlas, firme en la creencia de que, al defenderlas, defiende a España.

CRISTÓBAL RUIZ GIL

YA TENEMOS CONSTITUCION

De hecho, ya somos un país constitucional; tenemos ese pacto entre todos los seres influyentes de la Nación, definición apropiada al régimen republicano en que vivimos. Pero ahora se nos ocurre preguntar: ¿representa ésta la voluntad del pueblo español, o la de los diputados que definitivamente han de votarla? Sin temor a equivocarnos, permítasenos asegurar que la voluntad de aquél aparece tan mermada, que no la vemos en ella reflejada; aserto que lo demuestra la insinceridad en la elección de las actuales Cortes, y esos propósitos revisionistas de algunas minorías del Parlamento, sin excluir la del futuro Presidente de la República; propósito que suponemos no abandonará, para que los mal intencionados no juzguen fué una amenaza para, sin oposición, llegar a la Presidencia, a cambio ahora de su silencio. Si se insiste en aquellos propósitos, es indudable que los sustentan sus preconizadores por voluntad de quienes los votaron; únase esta protesta a la insinceridad a que antes aludíamos, y no cabe duda que nuestra afirmación no tiene nada de caprichosa. De modo que vamos a tener en breve plazo el Código fundamental del Estado, corregido de estilo y todo; pero con el defecto de origen de aquellas leyes impuestas por el legislador sin tener en cuenta para nada la voluntad de la mayoría del pueblo, la cultura del mismo, sus costumbres —a veces más fuertes que la misma ley— y hasta sus preocupaciones, y, por lo tanto, amenazada por esta conducta de crisis y trastornos sin cuento, ya que no se reconoce que el orden social no es únicamente el producto libre de las

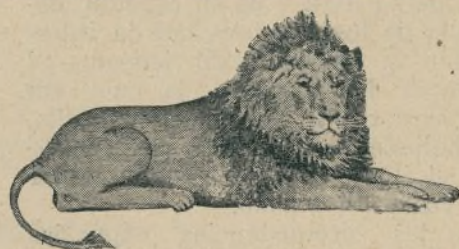
voluntades, sino el resultado de una cohesión de fuerzas morales internas que se sustraen a los caprichos del hombre. La ley que sólo tiene por norma la voluntad del legislador, es despótica y tirana. "Los votos del público, como decía Cayetano Filangieri, no deben mirarse con indiferencia, si es que el vigor de las leyes es inseparable del convencimiento de los espíritus, que produce en los ánimos obediencia libre, gustosa y general." No puede ni debe excluirse al pueblo de la formación de la ley, pues confiar este trabajo a los sabios —peor aún si no lo son— y juriconsultos, sería quitar a esta obra el principio de impulso y movimiento; sería, en una palabra, trasladarnos del comercio de la vida, al terreno de la erudición; esto no quiere decir que sustentemos la teoría de revestir exclusivamente al pueblo en el dominio del derecho, del ejercicio

de todos los poderes; hacer de él el legislador y el magistrado, y someterlo todo a su decisión; creemos que el pueblo debe de tomar en la formación de la ley sólo la parte proporcional a su grado de cultura; anuar su voluntad con la del legislador, teniendo por base la ley natural y la costumbre, son postulados que no pueden faltar; lo contrario, que es lo sucedido en la que comentamos, nos hace identificarnos, en parte, con la opinión del señor Azaña. "La Constitución —ha dicho— no sé si es buena o mala —nosotros creemos esto último—; pero de lo que no hay duda es que se ha confeccionado con la máxima rapidez."

¿Qué podemos profetizar de nuestra nueva Constitución, hecha con los defectos apuntados, con la rapidez que señala el Presidente, y que, por añadidura, hiere los sentimientos religiosos de la mayoría del pueblo español? Sólo por esto último presentimos que seguirá siendo combatida y que arreciará la protesta unánime de los que piensan en católico; pues, como decía aquella gloria de la política española que se llamó don José Canalejas, la religión es el medio ambiente que respira el corazón del pueblo español; y que éste, sin la influencia de aquélla, morirá por asfixia, como si se colocara bajo la campana de una máquina neumática.

**Comerciantes,
Industriales,
anúnciense
en avance**

FABRICA DE CONFECCIONES
DE PELETERIA



Peletería Duque

Plaza de Canalejas, 6 - Teléfono 17120

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

ESPECIALIDAD EN ABRIGOS
PRECIOS SIN COMPETENCIA

LA LEY DE FUGAS EN BARCELONA - LOS VERDADEROS CULPABLES

A juzgar por lo que se ha hecho público acerca de la labor realizada por la Subcomisión parlamentaria que fué a Barcelona para procurarse elementos de juicio y, en lo posible, pruebas relativas al terrorismo en Barcelona, el éxito no ha coronado los esfuerzos de los ilustres diputados que han acometido esta meritoria tarea.

Encontrar la verdad, que es la realidad de los hechos, siempre ha sido labor ardua, difícil; tanto, que rinde a los espíritus de más recio temple. Y si esta verdad tiene que ser hallada por una Comisión de españoles, entonces se puede afirmar que el trabajo es de imposible realización.

En la vida política española, las Comisiones oficiales son las que caracterizan nuestra manera de comportarnos en los negocios públicos. El resultado de nuestra acción siempre ha sido la ineficacia. Esto, o un apasionamiento torpe y necio. No creemos que este resultado se pueda achacar al régimen político. Su origen hay que buscarlo en la idiosincrasia de los españoles, contra la que se estrellan todas las formas de gobierno.

El imperio del terrorismo en Barcelona en nuestros días, si se quiere estudiar bien el problema, se tiene que dividir en dos épocas: una se entiende desde los comienzos de la guerra europea hasta fines del año 1920, y la otra, desde 1921 hasta el golpe de Estado de Primo de Rivera. La primera época, a la que, con propiedad, se puede llamar la del terror, ya no interesa ahora, aunque se afirme lo contrario. La segunda época, que es la del contraterro-rismo o la de la ley de fugas, es la que cuenta con la atención de los poderes constituyentes y del público.

De esta segunda época vamos a ocuparnos. Vaya por delante una afirmación. Los hechos que relatamos es imposible personificarlos, porque los años transcurridos han borrado de nuestra memoria nombres de personas, si acaso tuvimos noticia de alguno. A fines de 1922, por indicación de una personalidad afecta al Gabinete liberal de García Prieto, hicimos una Memoria sobre la situación social de Barcelona. Poco después, el ilustre don Salvador Raventós, al ser nombrado gobernador civil de la capital del principado de Cataluña, nos llamó a su lado, y esta circunstancia nos ofreció coyuntura propicia para intervenir en los asuntos de Barcelona y conocer alguno de los hechos pasados, de aquellos que se desarrollaron en la sombra.

Los Gobiernos de Madrid, respecto a Cataluña, ni en lo político ni en lo social, jamás tuvieron una orientación fija. En un principio aplicaban el sistema de dejar que los conflictos se resolvieran por sí mismos. Habida cuenta, tras desastrosas jornadas, de que este procedimiento concitaba el odio de los catalanes contra el poder central, por el desamparo en que éste les tenía, los Gobiernos se resolvieron a intervenir. La intervención fué de resultados más desastrosos que los cosechados con la política de cerrar los ojos ante los conflictos.

Por la relación inmediata que guardan con los comienzos de la era contraterro-rista, citaremos cuatro ejemplos. En 1919 llega a ocupar el Gobierno civil de Barcelona don Julio Amado y procura atraerse a los sindicalistas del Unico. Dura en el

cargo escasos meses y es sustituido por el conde de Salvatierra de Alava. Este aprieta las clavijas a los citados elementos. Su gobierno también es corto. Le sucede don Federico Carlos Bas, y volvemos a la política de benevolencia con los sindicalistas. Deja pronto el cargo, y aparece en escena el general Martínez Anido.

El espíritu público en Barcelona se hallaba hondamente soliviantado. Los atentados terroristas se sucedían con frecuencia aterradora, y las autoridades eran incapaces de evitarlos e impotentes para castigar a sus autores. Los cambios de táctica por parte de los gobernantes aumentaba el mal-estar general. El fracaso de las autoridades era patente y manifiesta la descomposición social.

Así las cosas, se formó en Barcelona una Junta secreta, integrada por cuatro personalidades de la plutocracia, con el fin de sustituir a las autoridades en la acción de perseguir y castigar como fuera menester a los terroristas. La dirección suprema de la campaña contraterro-rista la llevó siempre esta Junta.

Constituida la Junta, se procedió a formar el plan de la obra a realizar. El problema que solicitó previamente su atención fué el de conocer la organización secreta de los terroristas y los elementos que a éstos dirigían. En un principio se pensó en distribuir por las tabernas una serie de espías, con la misión de sorprender el abandono de algún terrorista propenso a embriagarse. Este arbitrio no acababa de agradar a los de la Junta. Dos elementos subalternos que aportaban sus luces, no ofrecían nuevos expedientes.

En esto, los de la Junta ganaron para su obra un nuevo elemento. La idea cumbre, la idea eficaz, la aportó este colaborador. Nada de espiar por tabernas, cosa trasnochada, incierta y expuesta a errores de bulto. La solución estaba en dar de alta en los Sindicatos Unicos a unos cuantos hombres de confianza, con la misión de ir adentrándose en la organización de estas entidades hasta dominar todos sus secretos.

Así se hizo, y, por cierto, con éxito rotundo. A la vuelta de unos meses, la Junta que nos ocupa conocía ya cuanto podía interesarle de los Sindicatos Unicos y de la acción terrorista.

Resuelto este fundamental aspecto del problema, era necesario dinero para desarrollar el plan y unas autoridades que consintieran en ello. Ambas cosas se consiguieron con la llegada del general Martínez Anido al Gobierno civil de Barcelona.

De esta realidad se desprende que Martínez Anido no fué el autor del plan contraterro-rista, sino que meramente lo patrocinó y permitió que fuese ejecutado.

En aquellos tiempos, el Comité de la obra benéficosocial de Barcelona, que administraba las cuotas que satisfacían las casas de juego de Barcelona, reunió mensualmente unas quinientas mil pesetas. El cincuenta por ciento de esta cantidad se destinaba a socorrer establecimientos de beneficencia, y el resto, a atenciones secretas del Gobierno civil. De estos fondos se financió la ley de fugas.

Como ocurre muchas veces, este macabro negocio también tiene sus matices pintorescos. Los ejecutores de la ley de Fugas, en general, eran retribuidos con mezquindad, y en alguna ocasión, el que corría con la

tarea del abono de jornales y pluses extraordinarios por alguna acción sobresaliente, se vió en un aprieto para reunir el dinero suficiente. Y contra esta miseria se desconoce el destino dado a sumas de cuantía que se presumían destinadas a este fin.

Nos hemos propuesto exponer lo que conocemos de este problema, en líneas generales. Así y todo, es asunto que requiere espacio. Voluntariamente prescindimos de hechos episódicos secundarios, los cuales, aunque revisten interés, no influyeron en la marcha fundamental del asunto. Fueron una consecuencia, no una causa. Hemos citado, y citaremos tan sólo, aquellos que tienen categoría de suceso determinante. Nuestra voluntad era condensar en un artículo sólo la cuestión; pero luego hemos caído en la cuenta de que no es pertinente.

Por lo que llevamos dicho, se puede llegar a la conclusión de que lo que importa para esclarecer el hecho del contraterro-rismo en Barcelona, no es conocer el nombre de los desgraciados mercenarios que asesinaron a fulano o a mengano, sino la organización secreta poderosa que señalaba las víctimas y aseguraba la impunidad de los ejecutores.

A nuestro entender, éste es el camino que tenía que haber recorrido la Subcomisión parlamentaria que fué a Barcelona. La opinión pública y la justicia demandan no castigar aisladamente a los que por unas pesetas asesinaron a fulano, sino enjuiciar primero a los verdaderos autores, y, una vez fijada la responsabilidad de éstos, proceder contra los hambrientos que se alquilaban para la comisión de tan repugnantes crímenes.

ALFREDO-GERMÁN DE BELLVER

Gestos paralelos GESTO BURGUES

Don Ramón de Viguri y Ruiz de Olano, presidente de la Delegación del Gobierno en el Banco de Crédito Industrial, al ser nombrado para otro cargo remunerado, compatible con el anterior, ha decidido entregar el sueldo que le corresponde como tal presidente, al alcalde, señor Rico, a fin de que lo ingrese en el fondo municipal de socorro para obreros sin trabajo.

GESTO SOCIALISTA

Los veintitantos miembros de la Casa del Pueblo que durante tres horas prestan sus servicios, sin merma en sus otras actividades, como camareros (?) en los comedores de Asistencia Social, cobran quince pesetas y mantenidos. Sus "camaradas" del Palace Hotel perciben sólo once pesetas por igual tiempo de labor.

Al Palace van los millonarios. A los comedores municipales, hombres sin trabajo, tan caídos en miseria, que, por hurtar el cuerpo al hambre, se arrojan de cabeza al negro hondón de la miseria pública.



Figuras relevantes de la República

Don Gerardo Abad Conde, Subsecretario del Ministerio de Comunicaciones

Con mucho gusto publicamos la fotografía que antecede. Es, como se ve, la del señor Abad Conde, figura relevante de la República y uno de los más significados amigos del señor Lerroux.

Abogado ilustre, su bufete es el más importante de Galicia, por la dignidad con que lo lleva y el tono austero que imprime a su profesión, que en el señor Abad Conde es un sacerdocio.

De una cultura vastísima y serena, el esclarecido político desempeña la cátedra de Derecho mercantil, en La Coruña, con extraordinaria competencia, siendo verdaderamente admirado por sus alumnos y compañeros.

En política, como ya queda dicho, milita

en el partido radical, procediendo del campo republicano, al que siempre perteneció sin titubeos ni tibiezas, pecho adelante y cara al frente, figurando en cuantas conspiraciones serenas y conscientes, y por ello eficaces, se tramaron contra la monarquía borbónica.

Su oratoria es fácil, fluída, sin vanos retoricismos y limpia de todo latiguillo efectista.

Abad Conde, pues, resulta, por todo lo expuesto y por cuanto sacrificamos a la brevedad, una de las más relevantes figuras del republicanismo, a quien, por sus merecimientos, la minoría radical gallega acaba de nombrarle su líder en el Parlamento constituyente.

Para el señor gobernador civil de Málaga y el juez de Instrucción de Estepona

Se nos denuncia el siguiente hecho: En los primeros días del pasado mes de septiembre celebró sesión el Ayuntamiento de Genalguacil (Málaga), para tratar de la inversión que había de darse a los fondos que habían correspondido a dicho pueblo, de los millones destinados por el Gobierno a remediar la crisis obrera. La sesión fué bastante accidentada, a consecuencia de que la mayoría de los concejales de dicho Ayuntamiento, capitaneados por el cacique monárquico, pretendió dedicar la referida suma a obras en las cuales los obreros no percibirían en jornales ni la tercera parte de la cantidad total. Un grupo de obreros y mujeres, que presenciaba el desarrollo de la sesión municipal, protestó en la puerta de la Casa consistorial contra el acuerdo, dando algunas voces contra el cacique y el secretario, y recorrió en manifestación pacífica las principales calles del pueblo.

Ni pasó menos, ni pasó más. Pero he aquí que este suceso ha servido de pretexto para que el cacique descargue sus odios sobre el maestro nacional, don Gonzalo Rubio Sánchez, por la simple razón de no militar este señor en la política desastrosa que aquél sigue. El expresado cacique ha denunciado, al señor juez de Primera instancia de Estepona, a don Gonzalo Rubio como incitador para que el pueblo asaltase la Casa ayuntamiento. Para comprobar dicha denuncia, fueron llamados a declarar el aludido maestro y numerosos vecinos, quienes desmintieron rotundamente los hechos imputados.

Parecía que el asunto quedaba completamente aclarado, pues con las declaraciones de los vecinos resaltaba la falsedad de la denuncia; mas no ha sido así, puesto que, según exhorto del Juzgado de Estepona, el señor Rubio Sánchez ha sido procesado, ordenándose el embargo de sus bienes y requiriéndole para que cada quince días se presente en el expresado Juzgado.

Por hoy, nos limitamos a relatar los hechos que nos comunican, y, al recoger en nuestras columnas los hechos denunciados, podemos asegurar la exactitud de los mismos; si bien no nos sorprendería que aparezcan completamente transformados, al estilo y usanza de aquel cacique, adiestrado en las viejas e insidiosas marrullerías en que, ha muchos años, trae envuelto a aquel sumiso vecindario, que tiene la desgracia de padecerlo.

Nosotros nos permitimos llamar la atención del señor gobernador civil de Málaga y del señor juez de Instrucción de Estepona, que instruye dicho sumario, para que estas autoridades, en el cometido que a cada una de ellas incumbe, procuren que la justicia resplandezca en la forma diáfana que es de desear. Pues ya es hora que el pueblo de Genalguacil se emancipe de esa tiranía a que lo supedita un monterilla ensobrecido, ante la circunstancia de que ni aun el cambio de régimen ha sido eficaz para destroncarlo de la alcaldía, puesto que cree ostentar por derecho propio.

Lea usted
A V A N C E
todos los domingos

Ayuntamiento de Madrid

CALENDARIO POLITICO

Los prohombres del Gobierno dedican el domingo al turismo político. Los cuatro puntos cardinales de España se llenan de tópicos optimistas, y quién más, quién menos, deja correr su confianza en el porvenir, ente mesiánico que ha venido a sustituir noramala el fetichismo personal. Don Fernando de los Ríos, el inefable ministro de Justicia, esparce a todos los vientos sus declaraciones en *Ahora*. Y dice, entre otras muchas cosas:

"El movimiento actual de España es hijo de un remozamiento global que se viene advirtiendo desde hace muchos años en la intimidad de la vida española. Hay rasgos múltiples que lo acreditan. Primero, la significación de la crisis catártica sobrevenida en el año 1898, que fué una crisis purificadora del alma y de la conciencia española. Por consiguiente, la transformación del Estado español ha sido el resultado de un proceso de dentro afuera; una exigencia de la España viva, a la que resultaba ya imposible sostener el dermato-esqueleto ahogadizo que representaba la vieja estructura jurídica y política."

De esta lexicografía se desprende que don Fernando de los Ríos es un hombre puramente científico, de abstracciones ideales, profesor de cátedra y laboratorio; situado, por tanto, muy lejos de las realidades nacionales e incapaz de recoger los matices imperiosos de la necesidad del momento. El político, el verdadero político, tiene por fuerza que vivir supeditado a un mediano conocimiento de los acontecimientos concretos, y no cabe elevarse tanto al terreno de las teorizaciones, de las visiones en conjunto y salvando los módulos del tiempo y el espacio, porque se pierde el contacto sólido con el mundo circundante, que es el único que crea los problemas y demanda soluciones eficaces.

Una cualidad eminente del político es la claridad: claridad de concepto y claridad de forma. Esta última es inaccesible al estilo de don Fernando. En el mitin de Granada, hablaba el ministro de Justicia del esfuerzo del partido socialista por educar a la masa proletaria. Y decimos nosotros: ¿Es posible educar a las masas, faltas de instrucción primaria, hablándoles de la "muchachez", de la "epifanía", del "dermatoesqueleto" y de lo "catártico"?

Por cierto que el discurso de don Fernando de los Ríos en Granada terminó con esta palabra: ¡Salve! Indudable. El señor de los Ríos es un político para "el cielo y los altares".

El partido socialista parece un mocito pinturero y jacarandoso. Nada tiene de extraño que uno de sus conspicuos líderes, el señor Prieto, utilice "el caló" —como ha ocurrido en un viaje reciente a Granada—, pues con ello trata de enriquecer el concepto de la democracia, los dialectos regionales y acentuar el tono marchoso del partido socialfascista, como se viene en apellidarle. Cada mañana nos sorprende un nuevo hecho: la pretensión de unas Cortes a perpetuidad, o las declaraciones pintorescas de algún ministro, o el propósito de convertir a la nación en feudo del partido. La última sorpresa corre a cargo de un editorial de *El Socialista*.

Dice el citado trabajo periodístico, después de gastar el bonito símil de comparar la reacción con la cabeza de Medusa, que si aquella se levanta será más fácil decapitarla, asestandole un tajo definitivo. ¡Oh, y qué manera de blandir la espada desde la mesa de redacción! Añade el ór-

gano del señor Cordero y demás socialistas: "Una cosa, sin embargo, podemos adelantar: hoy, como desde que se fundó el partido, estamos dispuestos a todo. Mientras no se hallen amenazadas la vida y reivindicaciones del proletariado español, la ley, "si nos sirve", nos tendrá a su lado." No se puede decir en lenguaje más jesuítico —en ese lenguaje que *El Socialista* repudia— que la Ley en España ha de ser una ley sectaria, particular, facciosa, de grupo o de partido, no reflejo del interés general.

El inefable don Fernando pronuncia estas palabras: "La vida ha puesto en nuestras manos más de lo que podemos sostener." Por su parte, otras personas más destacadas del partido hablan enfáticamente del millón de afiliados ¡Ya será menos! Lo cierto es que el partido socialista pierde, cada día, cada hora que pasa, el control sobre las fuerzas obreras provincianas, y ahí tenemos al señor Cordero yendo y viniendo para restañar, con habilidades diplomáticas del más fino estilo jesuítico, las brechas que la desbandada de los militantes van abriendo en las filas del socialismo español.

Basta, pues, de amenazas, y a reformar métodos de proselitismo, porque eso de armar mucho ruido, para dar apariencias de vida en crecimiento, tiene precedentes de donoso y tartarinesco juego.

El dictamen de la Comisión parlamentaria sobre el proyecto de Reforma agraria es sustancioso y ofrece margen a muy sabrosas consideraciones de todo orden. Desde luego, y en conjunto, se observa que ha sido hecha teniendo en cuenta las conveniencias de ciertos sectores políticos, y olvidando, de consiguiente, las verdaderas necesidades de la agricultura y de la economía del campo. El dictamen habrá de discutirse ampliamente en las Cortes, y es de suponer que sufra una reforma radical, pues algunos de sus supuestos son francamente inadmisibles.

Después de fijar en la base sexta, arbitraria y prolijamente, el orden de prelación a que han de sujetarse las tierras susceptibles de expropiación por causa de utilidad social, en la base undécima establece que la concesión de las tierras que han de ser ocupadas, será decretada en cada caso por acuerdo de la Junta central, a propuesta de las respectivas Juntas locales. Las Juntas formarán relación detallada de las mismas, "siguiendo, en lo posible", salvo modificaciones excepcionales de utilidad o urgencia, el orden de prelación consignado en la base sexta. De forma que el referido orden de expropiación queda sujeto al mero arbitrio de las Juntas locales. Con tales bases, calcúlese la garantía que se le ofrece al propietario.

En cuanto a las indemnizaciones, tipos de capitalización, forma de hacer efectivo el importe de las expropiaciones, etc., el referido dictamen ofrece materia para una dura crítica. Bien es verdad que España requiere una reforma agraria; pero ésta debe acometerse con serenidad, con reflexión, con la intervención de los elementos dotados de notoria capacidad y conocimiento de los hondos y complejos problemas de la agricultura española, tan distinta en cada una de sus regiones. No se puede, de la noche a la mañana, cambiar toda la estructura agraria del país, comprometiendo en un ensayo aventurado el porvenir de España, tan radicado en los productos de su suelo.

Por satisfacer las promesas de utopías lanzadas en los mítines preelectorales, se acomete una reforma trascendental sin haberla madurado previamente con un estudio concienzudo de los diversos problemas y distintas soluciones que demandan las diversas comarcas españolas. Se crea el Instituto de Reforma Agraria con un capital inicial de diez millones de pesetas, que son un céntimo si se compara con la cifra de miles de millones que requieren las expropiaciones y asentamientos. ¿Qué va a conseguirse con todo esto? Nada, o casi nada. Ni la situación del obrero agrícola mejorará, ni se obtendrá otra cosa que trastornar el régimen económico del campo, procurar el colapso de la agricultura, como reconoce, con sinceridad que no deja lugar a dudas, don Fernando de los Ríos.

¡El funcionario! ¡La burocracia! ¡El funcionarismo constituye una lepra administrativa! ¡El exceso de burocracia consume la mayor parte del presupuesto! ¡Hay que extirpar este "cáncer" nacional! Así, o en términos parecidos, se razonaba en el café, en la tertulia, en el círculo, y así, con el apoyo bondadoso del tiempo, aquellas frases fueron tomando consistencia y carne de realidad. El funcionario era un personaje inepto, ocioso, pegado como una sanguijuela a los jugos del presupuesto.

Llega el nuevo régimen, y el actual Gobierno, con Azaña a la cabeza, acomete el problema de los funcionarios, estilo "manu militari", con el mismo criterio con que se implantaron las reformas en el Ejército. Pero el éxito no respode esta vez, quizá para darle la razón al viejo aforismo de que nunca segundas partes fueron buenas. El Ejército necesitaba la reforma. Había crecido mucho el brazo militar, y aparte significar esto un peligro para la joven República, era indudable la existencia de una cabeza militar desproporcionada con el resto del cuerpo. Pero en la Administración general del Estado la cuestión es bien distinta. El Estado moderno tiene cada día una mayor intervención en las actividades privadas, aumenta el número de sus funciones de todo orden, y estas funciones han de desempeñarse precisamente por los funcionarios. ¿Se comprende, pues, el crecimiento de la burocracia?

Pero aún hay más. Resulta ahora que no existe tal crecimiento. Según los datos de una estadística recientemente publicada, el aumento de los funcionarios no es tal aumento, puesto que guarda relación con la implantación y el fomento de nuevos servicios indispensables. Así ocurre en Correos y Telégrafos; en el Instituto Geográfico y Estadístico, y en los nuevos Ministerios de Trabajo y Economía. Se da el donoso caso que, durante treinta años, el Cuerpo Pericial de Aduanas sólo ha aumentado en ventiocho funcionarios, no obstante que en 1900 recaudaba 160 millones y en la actualidad 844, y a pesar de los nuevos impuestos de alcoholes y azúcares que, como es lógico suponer, han aumentado considerablemente los servicios que pesan sobre este Cuerpo.

Resulta, señores del café, que los haberes de los funcionarios no recargan el presupuesto en mayor proporción que hace treinta años, y resulta, señores hilvanadores de palabrería mitinesca, que, a pesar de las mejoras de haberes, implantación de nuevos servicios y creación de ministerios, el coste de los funcionarios no excede del 5,25 por 100 del importe total del presupuesto!

¡Qué lástima! ¡Hemos acabado con el tónico del "exceso de burocracia", con la

"enorme pesadumbre del funcionario sobre el presupuesto". ¡Tan bonito como resultaba adquirir aire tribunicio y pronunciar, ante los ojos admirados del camarero, las siguientes frases: "¡Señores, hay que convenir que en España el funcionario es la ergástula de la Hacienda!..."

¿Para qué se inventarían las estadísticas?

Crece la agitación escolar. Las algarras estudiantiles adquieren un ritmo vivaz; se cierran aulas y se abren discordias entre diversos grupos de estudiantes. La grey estudiantil se acomete a pederas, y de estas refriegas tan poco docentes resultan lesionados, cristales rotos, muebles escolares destruidos y otras peripecias de menor cuantía. El aspecto interesante de la cuestión radica en cómo la Universidad se ha transformado, de órgano científico, en instrumento de banderías políticas.

Los más destacados prohombres de la República, algunos de ellos catedráticos prestigiosos, tratan, por cuantos medios se hallan a sus alcances, de advertir y aconsejar a las masas estudiantiles se reintegren a las clases y aprovechen el tiempo, en vez de perder el curso mezclándose en cuestiones políticas, tan ajenas al campo universitario.

Triste es la experiencia, pero acaso fue necesaria y conveniente. Todas aquellas incitaciones a la rebeldía, a proseguir con la actitud de "sabotaje" al régimen fenecido, puestas en práctica por determinados profesores y catedráticos, ahora les parece inadecuadas en el marco de la Universidad, y entienden que ésta debe replegarse a su función específica, la formación intelectual de la juventud, abandonando la pugna política, que trae, desde hace tiempo, desorganizados los Centros docentes, separados por hostilidades irreconciliables a los varios sectores de estudiantes, y descontentos a los padres de los alumnos, víctimas, al fin y al cabo, de aquella conversión en tribuna roja de la silla magistral.

Nosotros entendemos que la función de la Universidad es bien clara y definida en todos los países cultos y civilizados. La Universidad requiere el esfuerzo perseverante, la cordialidad de la camaradería, la inteligencia presta y el silencio del laboratorio. Muy lejos de esto, la política, al penetrar por las puertas de ella, rompe la continuidad del trabajo, afila odios y rencillas, cierra los cerebros a la comprensión y llena del tumulto polémico los ámbitos escolares.

Entendemos asimismo que los escolares pueden y deben organizarse, pero atendiendo a fines culturales exclusivamente. Lo demás es subvertir el orden natural de las cosas y conducirlas a este deplorable estado en que hoy se hallan.

Bueno será que se reconozca el grave error cometido al conducir la Universidad al estadio político, y que se proceda en consecuencia para rectificar el yerro. Y que en adelante no se vuelvan a "estudiar" en las Facultades "más carreras políticas". Comprendido, ¿no?

"El plan quinquenal" de los socialistas no prospera, al parecer. Decimos al parecer, porque queda supeditado a lo que acuerden el Gobierno "que se constituya" y las Cortes. De forma que ha quedado abortada la maniobra de convertir en perpetuas las actuales Constituyentes; si se llega a admitir la perdurabilidad de esta Asamblea hasta la redacción, discusión y aprobación del catálogo de leyes complementarias de la Constitución, el señor García Valdecasas, el

más joven de los diputados, hubiese abandonado el hemicycleo a la terminación de su mandato, con el paso tembloroso de un anciano. Mas no cantemos albricias. En el fondo, la cuestión sigue en pie, y con mucha habilidad se ha procurado soslayarla de momento, para no entorpecer las gestiones previas a la elección de Presidente de la República.

El español que se asome a la prensa de estos días, leerá entre líneas la verdadera vida política. Algo de forcejeo político, de táctica de gabinete, de limar dificultades. Entrevistas, conversaciones secretas, y don Niceto Alcalá Zamora recorriendo los despachos ministeriales. Se ha procurado que la propuesta socialista se difiera, para no echar por el suelo la presidencia de aquél; se efectúan las reuniones previas para las antevotaciones de la candidatura presidencial, y luego, todo amasado y cocido, se llevará caliente al horno de las Cortes, para que la votación sea lucidísima, casi unánime y, desde luego, "espontánea".

Todo esto es puro régimen democrático; pero tal como se observa, sospechamos a veces que esta seudodemocracia no es más que otro molde para el consabido "pasteleo".

La votación de la enmienda sobre el voto femenino ha ofrecido margen a sabrosos comentarios. Por lo pronto, quedaron fuera de combate muchos sofismas que alrededor de la falta de preparación y el espíritu antidemocrático de la mujer se forjaron.

La Cámara dió una nueva prueba de su versatilidad, estando a punto de revotarse pues por una pequeña diferencia de cuatro votos resultó triunfante el voto a la mujer.

La señorita Campoamor llenó eficazmente su cometido, en contra de todos los firmantes de la enmienda, sacando a relucir las contradicciones en que todos incurrieron, y tuvo una frase muy feliz: la de "feministas laríngeos", y un acierto indiscutible al reconocer que si las Constituyentes dejaban en suspenso el voto femenino, otorgaban toda la razón a los partidarios de la campaña revisionista.

Las últimas cábalas políticas apuntan un Gobierno de concentración republicana. Corren, igualmente, otros rumores: unos dan por hecho un ministerio socialista, con exclusión de los radicales, y otros preconizan idéntica solución, vuelta del revés; es decir, un ministerio presidido por don Manuel Azaña. Sea el que fuere el Gobierno futuro, no puede entregarse el Poder en términos absolutos a los socialistas, pues conocidas son sus orientaciones de perpetuidad de las actuales Cortes y dictar un Cuerpo de leyes socializantes.

El Gobierno a quien el Presidente otorgue su confianza en fecha próxima, ha de merecer, en primer término, la más absoluta del país, y no de un determinado sector partidista, sino del conjunto total de los españoles. Es necesario que dicho Gobierno procure, como reconoce con singular visión política don Santiago Alba, la reconciliación del capital con la República.

Urge que el Poder abandone todos los radicalismos peligrosos, que se entregue de lleno a la tarea de normalizar España, haciéndola penetrar por las vías del resurgimiento económico y de la tranquilidad pública.

HOJAS DEL SABADO

Almoneda

Un cambio de régimen debía llevar consigo un cambio de muchas cosas. Por ejemplo, de manera de pensar, y como consecuencia de esto, de manera de hablar. No ocurre así. Los conceptos se desgastan, y las palabras pierden sus más afiladas aristas, y acaban siendo como cantos rodados en una rambra seca y grietosa. Justo es consignar que la República ha traído pocas palabras nuevas. Y la mayor parte de sus conceptos están vestidos con las más viejas palabras del más palabrero de los regímenes: del régimen monárquico. Si se examina con detenimiento, se verá que todo el régimen monárquico se basaba en un régimen de palabras consagradas. Y nada hay en la vida que ejerza un tiránico influjo como el de una palabra consagrada. Se impone hacer almoneda de ellas y el resultado será sorprendente. Veremos qué pocos sustantivos tenía. Hasta tal punto es esto exacto, que ni en sus mejores tiempos había nadie que se decidiera a decir que aquello era *sustancial*. Era preciso apoyarla en algo inmutable y afirmar que era *consustancial*. Inútil pretensión. Los verbos de la monarquía no eran verbos de acción, sino de reacción; no de pasión, sino pa-

sionales. La monarquía vivía del adjetivo. Es decir, de lo externo, de lo aparental, de lo anecdótico. Lo pintoresco suplantando a lo lineal.

Aventemos, pues, aquellas palabras, en la seguridad de que nada perdemos. Pero dediquémonos con ahínco a buscar los inéditos sustantivos que deben cimentar la República; cacemos los verbos espléndidos que jamás actuaron ni llenaron de fecunda pasión el alma de los españoles. Creemos un espíritu serio que evite el malute de los adjetivos. La República tiene también sus brujas —como Macbeth—, que quieren llevarla a la ruina entre el oropel de varios adjetivos. La gramática de la República está casi totalmente inédita. La mayor parte de los periódicos se escriben con vieja sintaxis.

Y hay pluma que, con la mejor buena fe del mundo, escribe con cierta extrañeza, por ejemplo, que "Poseidou", caballo de polo de don Alfonso, se haya tasado en 21,25 pesetas, precio menor que el de un caballo de cartón. No ha parado a pensar que es muy natural. Un caballo de cartón representa la felicidad de un niño, y "Poseidou" representa la vengüenza y miseria de veinte millones de españoles.

H. C.

¿POR QUE NOS QUEJAMOS?

Es verdad que cuesta muy poco lamentarse de la angustiosa situación que para la inmensa mayoría de los españoles ha creado el advenimiento del nuevo régimen. Ante los grandes trastornos sociales y económicos por que atraviesa el país, se oye decir por todas partes: "No es eso lo que habíamos soñado. ¿Adónde iremos a parar?" Es difícil preverlo; aun los más optimistas piensan en el porvenir con inquietud y angustia. Pero las personas de orden, los católicos sinceros, los conservadores, las derechas en general, que son las más perjudicadas y las que más claramente ven el desastre nacional, son los que han traído, con su culpable ceguera e inconsciencia, este estado lamentable de cosas.

Es ahora muy fácil juzgar a los actuales gobernantes haciendo resaltar sus faltas y defectos. ¿Es esto justo? No. Sería más lógico que esos mismos que ahora critican y que han tenido durante tantos años las riendas de la Nación en sus manos, echaran una mirada a su interior y, haciendo examen de conciencia, prorrumpieran en un MEA CULPA desde el fondo de su alma arrepentida, ya que no sufrimos más que las consecuencias de la incomprensión de las clases directoras de antaño.

Los poderosos han vivido olvidados de los humildes; los hombres instruidos, menospreciando a los pobres ignorantes, a quienes se negaban los medios de instruirse y esta falta de amor, de adelanto y de civilización, han hecho vivir tan alejadas e incomprensibles a las clases sociales, que forzosamente ha llegado la hecatombe que han sabido evitar otros países más adelantados que han evolucionado paulatinamente.

España, que en sus tiempos gloriosos se mantuvo durante siglos a la cabeza de las demás naciones, ha estado luego viviendo, desde tiempo inmemorial, rezagada de un modo incomprensible, apegada a sus tradiciones y viejos métodos, sin querer ver que el mundo evoluciona y que el que no avanza, retrocede irremisiblemente. De este modo, y por no haber querido hacer a su debido tiempo su renovación, tiene que sufrir ahora las consecuencias de la revolución, de la convulsión de todos sus órganos, y temblamos ante el desenlace de tan profunda crisis.

Los que tuvieron poder para haber hecho una España grande y floreciente y no supieron hacer uso de ello, tenían el deber de proteger a los humildes, de proporcionarles con el trabajo, un sueldo mínimo con que atender a sus necesidades y las de sus familias; que si el que tiene aptitudes logra destacarse de la masa anónima y disfrutar de mayor número de comodidades, no se le debe tampoco negar a ningún ser humano lo necesario a su subsistencia, a la expansión que necesitan, y un grado de cultura y educación que le permita ser útil y vivir en estado de igualdad en el seno de una sociedad civilizada.

No es lógico que el capitalista se enriquezca con el trabajo de sus obreros; no es justo que el jornalero que trabaja la tierra, que es madre de todos, vea rebosantes las bodegas y graneros del amo, mientras que en sus míseros albergues falta lo indispensable.

El pueblo, la masa obrera, tiene derecho a muchas cosas que se le habían negado hasta aquí; ha aguantado y sufrido mucho, y ha llegado día en que se ha tomado la justicia por su propia mano; por haber carecido de todo, todo lo exige ahora; lo que nosotros hubiéramos debido darle por el camino normal, por el camino recto, se

lo han tomado ellos, y, como es natural de su incultura, lo han hecho a campo traviesa, echando por la calle de enmedio y sin noción de adónde llegan sus derechos y sus deberes en su paso arrollador.

¿POR QUE NOS QUEJAMOS, PUES? ¿Cómo vamos a pedirles que se comporten de otro modo, si no hemos sabido prepararles para ello?

Pero aún es tiempo. Hay que salvar a España. ¡Arriba los hombres de buena voluntad! Hay que dar a cada uno lo que le corresponde. Pedimos sacrificio a los poderosos, esperanza a los humildes. En España está aún todo por hacer, y se puede

hacer mucho bueno; no consintamos por más tiempo vivir al margen de los países civilizados, y pongámonos a la altura que nos corresponde; y ya que no hemos sabido evitar el mal, tengamos la nobleza de reconocer nuestra culpa y sepamos sacar de la tremenda lección la comprensión y tolerancia necesarias para conseguir la armonía en la vida de la Nación.

Todavía las derechas están a tiempo; en sus manos está el porvenir de España; méditelo serenamente, y si aún, por su inercia, carecen de las energías necesarias para llevar a cabo su cometido, dejen, al menos, el camino expedito; no pongan obstáculos a los que hoy pretenden reorganizar España. ¡TODO POR ESPAÑA!

R. PALANCA

La nobleza destroncada, en perjuicio de la Hacienda pública

Siempre se nos ha acusado de que somos un país sin sentido económico, y en España nos esforzamos en corresponder a tal imputación ofreciendo nuevos motivos que robustecen tal especie. Una pequeña prueba al canto.

En todas las naciones, los hacendistas se desviven por descubrir nuevas fuentes de riqueza para el Estado, y esta tarea la orientan en el sentido de que los impuestos graven preferentemente el lujo con sus vanidades. En España, dominados por prejuicios absurdos, y sin sentido de la realidad, nos desenvolvemos a espaldas del criterio económico de los demás pueblos.

El Estado español contaba con el ingreso saneado que producía el impuesto sobre títulos de Castilla y grandezas. Este impuesto tenía todas las características científicas de un sabio y saludable impuesto. Era voluntario y lo pagaban aquellos a quienes sobraba dinero para hacerlo.

Era voluntario, porque el que heredaba un título del reino o lo recibía por merced del jefe del Estado, no estaba obligado por la ley a aceptarlo. Si aceptaba, voluntariamente contraía el deber de pagar el impuesto, y contraían esta obligación porque

se juzgaban con capacidad económica sobrada para hacer frente a ella.

¡Ojalá todos los impuestos pudieran ser de esta naturaleza! El país que contase con un régimen tributario de esta característica, sería el pueblo más feliz del mundo.

Nuestro ilustre ministro de Justicia, juzgando que la existencia de unos ciudadanos que se pueden apelar marqueses sería una causa de malestar social, se apresuró a privar a nuestra Hacienda de ese ingreso.

Tal medida no ha resuelto ningún problema y ha perjudicado al erario público.

El hecho de que un ciudadano tenga la vanidad de llamarse conde, no perjudica ni molesta a nadie. Además, todo el mundo sabe que eso de los títulos es ya una cosa que no significa nada, y que lo más que consiguen ahora las personas que los ostentan, es despertar curiosidad en los simples.

Por estas circunstancias, lo que aconsejaba ahora el sentido económico era duplicar o triplicar la cuantía de ese impuesto dejando a los interesados en el goce de esa vanidad.

Lo demás son ganas de perjudicar la Hacienda pública por rendir culto a unos sentimentalismos.

FOTOGRAFADO
VDA DE
J. FUGUET

Ilustraciones de todas clases para
Revistas, Catálogos, libros, etc.
Fotografiado-Tricolor
Bicolor-Directo-Linea.

Rapidez
en los
envíos
a provincias.

Sr. Bernardo, 92
Tº 30431
Madrid

Lo que piensan Nuestros políticos

Traemos hoy a nuestras páginas, en esta sección, dedicada a pulsar la opinión de los políticos del momento, las figuras sugestivas e interesantes de tres mujeres diputadas, cada una de las cuales milita en un partido distinto, y cuyas declaraciones, por diversas causas, consideramos interesantísimas.

Margarita Nelken

Margarita tiene el don, el excelente don de la simpatía. Hay en su risa un algo captador, atrayente, que nos hace perder todo temor y toda desconfianza. Es la conversadora amena y fecunda que siempre cuenta con un caudal de ideas y de palabras, y a la que no es fácil sorprender con una pregunta, sin que la respuesta surja inmediatamente ajustada y precisa. Tal parece que posee el poder de la adivinación.

Saludo cordial, recibimiento amable, y el diálogo.

—Vamos a ver, Margarita. Unas cuantas preguntas, muy pocas. Dígame: ¿qué le ha parecido la definitiva aprobación del voto femenino?

—Bien. Nosotros, los socialistas, estamos conformes. No obstante, yo pensaba en algunas restricciones...

—¿Qué me dice usted de un probable presidente de la República socialista?

—Que hoy esto es imposible, porque nosotros no lo queremos. Sería un absurdo un presidente socialista de una República burguesa. Allá ellos con las responsabilidades.

—¿Cómo nació en usted la idea de hacerse diputada española sin estar nacionalizada?

—Porque yo soy española, y, por lo tanto, no necesitaba la nacionalidad. Soy española, y bien le constaba esto al señor Diego Hidalgo cuando impugnó mi acta. Yo no tenía ni tengo por qué ratificar mi nacionalidad. He desempeñado cargo público, y, además, para esto lo primero que se necesita es el certificado del Consulado de la nación de origen, y a mí eso no se me puede facilitar, toda vez que yo jamás he figurado inscrita en el Consulado alemán. Yo soy española, madrileña y nacida en Barriónuevo, no le digo más. Otra cosa: durante la dictadura, yo me distinguí de una manera señaladísima con mis ataques contra ella. Ya supondrá usted que entonces, de haber encontrado la más pequeña justificación, hubiese sido expulsada como indeseable.

—¿Cree firmemente en las ventajas del socialismo como organización política?

—Naturalmente. Estoy convencida, convencidísima de que es la única forma normal. Yo no he ido al partido a buscar un nombre. He ido por convicción, por simpatía de ideales, por afinidad. No pienso ser ministrable.

—¿Cree usted que deben disolverse las Cortes, una vez elegido Presidente de la República?

—No. Las Cortes no deben ser disueltas hasta que no se aprueben las leyes complementarias. Esa reforma agraria. A los derechistas les llevaría yo a los pueblos de Extremadura, que vieran cómo los patronos firman bases de trabajo que luego no cumplen; que vieran cómo a las protestas justas de los obreros por esta y otras causas legítimas se les llama coacciones y se resuelven con la Guardia civil. Yo formo

parte ahora de una Comisión especial que entenderá precisamente en estas cuestiones.

—¿Qué opinión tiene usted de la actitud de la señorita Kent ante el voto femenino con restricciones?

—Estoy de acuerdo con Victoria Kent en muchos de sus puntos de vista sobre el particular, y, por otra parte, merece para mí una alta estima personal e intelectual.

—¿Qué me dice usted de las actividades del feminismo español, en sus diferentes aspectos e ideales?

—Que todas esas agrupaciones están bien como distracción. Es preferible eso, a que se dediquen de lleno a la murmuración, a pesar de que así pueden hacerlo también, y lo harán, seguramente. Sin embargo, en un país como el nuestro, donde la mujer obrera está tan falta de protección y garantía, donde la prostitución se desarrolla en un total abandono, son necesarias, no esas agrupaciones sin casi finalidad, sino otras más efectivas. Hay mujeres obreras, trabajadoras en la ruda tarea del esparto, que ganan una peseta diaria. Resolver esto, evitar estas estafas, estas cosas inhumanas, es más importantecreo yo...

Una voz femenina interrumpe nuestro diálogo, y tenemos la satisfacción de conocer la mejor obra de Margarita Nelken, una obra en colaboración, pero merecedora de todos los honores: su hija. Una chiquilla morena, muy simpática, muy agradable, muy española, con unos ojos muy grandes y muy negros, completamente árabes. Española. Aún la diputada socialista nos acompaña hasta el hall, donde estrechamos su mano. Ella nos ha confesado que tiene mal carácter, que a veces se enfada. No lo creemos. A nosotros nos parece que su simpatía es algo que está por encima de toda brusquedad... Nuestra impresión es que esta mujer debe llevar un cariñoso halo de optimismo a sus actividades poéticas.

Victoria Kent

Nuestro introductor cerca de la director general de Prisiones es el compañero Gón gora. Nos ruega un momento de espera. La directora está abrumadísima de trabajo, de visitas. Una advertencia: no quiere fotografías. Son innumerables los magnosios, las placas que reproducen su imagen. No hay día que no tenga que recibir una visita periodística. De periódicos extranjeros, un horror, una verdadera nube. Todo esto, aunque le satisface, le resta tiempo para su labor incesante. Trabaja mucho.

—Sentimos muchísimo distraerla unos momentos, señorita, pero seremos breves.

—Bien, bien. Siéntense y pregunten. Pero nada de fotografías, no quiero más fotos. Se han ensañado conmigo los fotógrafos.

Ventura sonríe. Yo sé lo que esa sonrisa significa. Yo sé que, al menos por esta vez, el rostro de la señorita Kent no se escapa a la impresión. Lo sé, y también me sonrío, y empiezo el interrogatorio:

—Ante todo, dígame el porqué de su actitud de oposición ante el voto femenino.

—Porque lo considero un peligro. La República tomará con él un tinte reaccionario, impropio de estos momentos. He ahí el motivo de mi oposición al voto sin restricciones. Casi todos los partidos han convenido en que el voto a la mujer era un paso en el vacío. Mi propuesta se funda en que todavía no es la hora adecuada para que la mujer pueda incorporarse de lleno a la política. Con la concesión del voto, veremos que lo hacen las mujeres extremistas, las de los bandos más opuestos, y que las templadas y conscientes se alejan y se abstienen. Se dirá que el hombre también, en el primer sufragio, tropezó con los mismos inconvenientes, pero es muy distinto. El hombre es más social y, por lo tanto, estaba más preparado. El hombre es del casino, de la taberna y de la calle. El hombre está formado en la lucha.

—¿Deben disolverse las Cortes sin dar comienzo a ninguna otra labor parlamentaria?

—Opino que no, hasta no dejar aprobadas algunas leyes complementarias muy importantes y de imperiosa necesidad.

—¿Cree usted que habrá ratificación de poderes por el Presidente de la República?



Margarita tiene el don, el especialísimo don de la simpatía...

—Supongo que sí.
—¿Proyectos de reforma en el régimen penal?

—Muchos son los proyectos en este sentido, aunque nada hemos podido hacer, en espera de la aprobación de los Presupuestos. Pienso transformar el régimen penal en colonias agrícolas, industriales, textiles, etc. Clasificar a los penados con arreglo a sus inclinaciones y aptitudes para el trabajo, con el fin de que valgan para algo útil cuando paguen la deuda contraída con la sociedad.

—¿Tiene intervención el Estado en las industrias de algunos penales?

—En algunos, sí; en los que la explotación se hace por nuestra cuenta. Queremos que esto, en vez de hacerse ahora por contrata, se haga por administración. Por otra parte, para una intervención directa, necesitamos dinero con el cual comprar maquinarias. En el penal del Dueso, la industria la explotan los mismos penados. Este es el camino.

—¿Qué opina usted de las agrupaciones femeninas españolas con matiz político?

—No he estimado nunca convenientes las agrupaciones femeninas separadas de los hombres. Creo que eso obedece a una época pasada, hace cincuenta años. No concibo que los fines sociales y políticos de la mujer sean distintos a los del hombre.

—¿Qué ambiente de opinión espera usted para unas próximas elecciones?

—Yo creo que la opinión va en un sentido francamente de izquierdas; pero queda en la oscuridad el voto de la mujer...

El inesperado fogonazo. Una sonrisa indulgente de Victoria Kent por el atrevimiento de Ventura. Muy amable la directora general de Prisiones...

Clara Campoamor

Nos recibe la diputada radical en su despacho de abogada. Muchas las visitas en espera de consulta. Tiene prisa, es hora de sesión, y debería estar ya en el Parlamento. No obstante, nos acoge amabilísima y nos regala unos minutos de sustanciosa charla.

—¿Su opinión sobre el voto a la mujer?

—Me parece maravilloso, puesto que lo venía defendiendo. Creo que es el mejor aporte que se ha hecho a la República.



Clara Campoamor despachando con su secretaria.

(Fotos Ventura.)

—¿Su parecer sobre un nuevo Gobierno?
—No sé. Sería muy atrevida cualquier opinión. Socialistas, radicales... No sé, en definitiva, cuáles en el Poder y cuáles en la oposición.

—¿Disolución de la Cámara?

—Inmediatamente que se aprueben unas cuantas leyes complementarias, no todas, pues esto sería una labor agotadora, si para ello se señalase un plazo de tiempo. Calcule usted lo que sería aprobar el articulado del Código penal. Aunque hay cosas que deberían considerarse incluidas en el debate constitucional, para una definitiva aprobación: los hijos, el divorcio...

—¿Qué influencia señala usted en unas próximas elecciones?

—Es indiscutible que la Cámara actual no responde a la verdadera constitución

del país. Aunque mi deseo fuera otra cosa, reconozco que en España hay más opinión de derechas que la recogida en la Cámara y que las derechas se abstuvieron en las elecciones por inhibición voluntaria, o tal vez por errores de táctica en sus partidos; por lo tanto, es absolutamente inevitable que unas próximas elecciones respondan más a la realidad y forzosamente haya un núcleo mayor de derechas republicanas. Pero el peligro no está ahí; el peligro está en el llamado agrarismo, que es el resto, no del monarquismo, pues la monarquía española no ha tenido ni ha despertado desde hace mucho tiempo ideal ninguno, sino de la intransigencia y la reacción completamente «cavernícolas». Yo considero que en la próxima elección se debe ir a la lucha en conjunción republicana; si no total, de los partidos más afines.

—¿Qué me dice del predominio socialista?

—Es lógico que habiendo traído la mayoría más numerosa, traten, como táctica de partido, de obtener en las leyes un principio de socialización; pero el desarrollo de este principio quedará siempre remitido a una segunda Cámara, en la que el socialismo no pudiera, ciertamente, tener el mismo ambiente.

—¿Qué actitud adoptaría el partido radical ante un posible Gobierno socialista?

—Considero que deben responder a estas cosas los jefes de minorías. Aparte de lo que esté reservado a su responsabilidad y la posición que con arreglo a su ideario en el momento preciso adopte el partido, yo tengo siempre una preocupación: la monarquía es el reducto tomado por los partidos republicanos y socialistas. Mi preocupación es que si atacaban unos por el norte y otros por el sur, al deshacerse el reducto, no se dan cuenta de las necesidades del triunfo, y no distinguiéndose unos a otros, como ejércitos de una misma causa, al menos durante algún tiempo, sigan combatiéndose, con peligro de deshacerse.

Hasta aquí las declaraciones de la señorita Campoamor. Un fogonazo para captar su imagen en el momento que despacha con su secretaria, y una despedida cordial mientras se dispone a salir para el Congreso.



La señorita Kent, en su despacho de la Dirección de Prisiones, habla para AVANCE.

ANTONIO CASAS Y BRICIO

NO SE ADMITEN LATAZOS
CAPITAL DESEMBOLSADO: 0,35

PAGINA EUTRAPELICA Y APABULLANTE

por el CIUDADANO PÉREZ

POMPAS DE JABON

¡Aquí no ocurre eso!

La gente sigue por esas provincias exaltadas dirimiendo sus querellas a tiro limpio. Por un quítame allá esta huelga de menor cuantía, o este conflicto de tres al cuarto, pistoletazo que te tienes, pues, y a coger las alforjas para el último viaje. ¡Así da gusto! ¿No?

En Madrid no ocurrirá cosa alguna parecida, gracias al señor Galarza, que nos quitó "las fusilas"...

Que él nos lo diga

Aunque también fueron desarmados todos los Ambrosios provincianos, según es sabido. Sólo en Sevilla han sido recogidas cinco mil armas, entre pistolas, carabinas, escopetas y revólveres del año de la Nana; de aquéllos, con cápsulas como aceitunas gordales.

¿No quedará ningún arma en Sevilla? Balbontín, que es por allí diputado, nos lo pudiera decir...

¡Muchísimo más larga!

Hay quien dice —¡gentes descontentadizas y reparonas que hay en el mundo!— que la Constitución votada en el Parlamento es muy larga, larguísima. Que tiene muchos más artículos que la que más tiene de las puestas en vigor en toda Europa. Será así, cuando lo dicen.

Pero yo le digo a ustedes, en relación con la cosa, que es más larga una novela corta de las que da "Ahora"...

La ocupación de "Ahora"

Y a propósito de "Ahora". Retiramos el testimonio de gratitud que en nuestro número anterior dedicábamos al rotativo de la cuesta de San Vicente por un elogio de AVANCE, que supusimos había hecho y no hizo. Nos pusimos el barro de la estimación antes de que nos picara la avispa del compañerismo.

No tiene nada de extraño, pues que "Ahora" se ocupa, a fe, sólo en buscar la manera de "cargarse" al "A B C"...

Sinceramente agradecidos

Por cierto que la irrisación de la "pompa" anterior nos recuerda el motivo de la presente. Vamos a consignar nuestra gratitud más cordial e imperecedera para el gran diario "La Libertad", por el elogio que hizo de nuestra salida. No lo supimos hasta después de publicado nuestro sueldo de gracias a la Prensa.

"La Libertad" se ha portado tan cumplido cual se porta quien sostiene un ideal que es de siempre y no de "Ahora"...

¡Se lo quitan, se lo quitan!

Se está viendo la manera de que la mujer no salga del fogón y de sus alrededores. ¡Ya lo presumíamos nosotros! Parece ser que se le va a privar del derecho al sufragio, aplazándolo hasta que pasen algunos años. Es decir, hasta que no queden "ni los restos" de la actual generación femenina...

Al cabo perderá el pleito doña Clara Campoamor, y la señorita Kent "habrá reído mejor"... (1)

Coplas de ciego

Albornoz, el Parlamento no quiere verlo cerrar... ¡Ya se cerraría si él lo tuviera que regar!...

Ayer, don Fernando de los Ríos, de las almas puras que posee el socialismo, ¡se comió catorce curas!...

(1) Afortunadamente, ha triunfado la señorita Campoamor. ¡No se lo han quitado a la mujer!



DESAFIOS A PRECIO DE TASA
NI TELEFONO, NI ASCENSOR

DIALOGO INTRASCENDENTE ENTRE «CASTELLANO» Y «ESPAÑOL»

MARTES

—¡Lagarto, lagarto, Castellano!
—¿Qué pasa, Español?
—¡Agárrate la cola, que es "jierro"!
—¿Llega Pérez Madrigal?
—¡No, pero es martes!
—¡Maria Santísima!...
—¡Hoy pasa algo grave ahí dentro!
—¡Ha pasado ya!
—¿Sí?
—¡Han que-

rido aguar el

añoso vino de-

mocrático!

—¡Caramba!

¿Y eso?

—¡Que han

metido mano al

voto femenino!

—¡Demonio!

¿Lo del notario

del cuento?

—¡Eso! Don-

de digo digo,

no digo digo,

sino que digo Diego...

—¿Y han dicho Diego?

—¡Han seguido en el "digo", gracias a la señorita Campoamor!

—¡Brava parlamentaria!

—¡Dejó "groggy" a Peñalva, Guerra del Río y Baeza Medinal!

—¿Qué alegaban?

—¡Incapacidad de la mujer para votar!

—¿Es posible?

—¡Argumentando que en ciertos momentos no podrían acudir

a las urnas!

—¿En ciertos momentos?...

—¡Sí, en el período de hallarse en estado, por ejemplo!

—¡Vamos! ¡También Lerroux está en Estado!...

—¡Y va y viene a Ginebra, como si el viaje fuera a la Guin-

dalera!...

—¡Pero don Alejandro es varón!

—¡Y la mujer, "varón y hembra"!...

—¿Qué dices?

—¡Lee la Constitución: la "nación la constituyen españoles de

ambos sexos"!...

—¡Atiza!

—¡A mí, que me registren!...

—¡Pero al fin triunfó la Campoamor, ¿no?

—¡Hombre! ¡Por 131 votos contra 127!...

—¡Felicita de mi parte a la leona, tu mujer!

—¡Y tú a la hiena, tu suegra!...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

reportajes de «avance»



Los elegidos: el delicioso «confort» de las mullidas alfombras; aromas femeninos de flores, de mujeres; pedrería de cristal, luces.—El medio ambiente: la vida es la lucha; la incertidumbre pavorosa del mañana; la apacible tranquilidad del trabajo bajo ruti-

nario; empleados y estudiantes.—Falsa algarabía: estridencias de «jazz», vidas inútiles, marionetas, fanticos, humo, alegría necia.—Frio y soledad.—El faro piloto del sereno, miseria, pestilencia de figón.—El triste albor de una vida. Colorón.

lo que da la ciudad nocturna

Diez... Diez y media... Noche fría de invierno. Un paréntesis en el ajeteo de la calle. Una pausa de tranquilidad. Tintinean los tranvías. Algunos, con el cartelito de «encerrar». Son éstos los más débiles, los que primero se rindieron en el ir y tornar monótono de los ralles relucientes. El hogar acogedor, o la acogida nunca cálida del comedor económico, o el restaurante de lujo. Se adormece la vida inquieta de la capital, todo ruido, y el frío de la noche parece más intenso y más hondo. El calorillo familiar de la camilla clásica, o la presuntuosa caricia del radiador eléctrico. Distintas vidas, distintos matices, distintos refinamientos... Quedan aún los retardados, los que invariablemente han de llegar tarde a todos los sitios, y quedan también parias, los que eternamente buscan, sin encontrar; los aprendices de suicidas; los que surten de noticias la sección de Sucesos de los periódicos.

Aún guían el diferente tono de sus luces los postes de señales para el tráfico, escaso ahora. Madrid come, lector. En estos momentos la ciudad lleva a cabo la más perentoria necesidad de la vida, y el reportero es ahora cuando quiere empezar su labor; es ahora cuando ha de iniciar sus observaciones sobre el Madrid de noche, sobre esta porción de tiempo que empieza ahora precisamente y termina con el albor de mañana; y así, con este deseo, que es en él ineludible necesidad, el reportero se asoma, escudriña, juzga y comenta.

Y he ahí, pues, el comedor económico. La cocina de la clase media. El estudiante, el empleado, tal vez el periodista un poco bohemio, un poco desordenado. Tufo de simpatía. Camaradería y mutua comprensión. Ningún alarde lujoso de cocina burguesa. No escaso el condumio; necesario, nada más. La función de comer, como necesidad ineludible, como función vulgar y cotidiana. Son, ya lo ves, los sufridos, los que no cuentan con prebendas, los ignorados. Son los que comen con lo que ellos se ganan, con lo poco que ellos se ganan, o los que escatiman el caudal para conquistar un título. Tranquillos, resignados con el puesto que les cupo en suerte, comentan, discuten, quizá hablan de los otros, de los que pueden regalarse con el insensato placer de la gula, de los que en un momento de necesidad vienen a buscarlos a ellos para

que los encumbren y los coloquen... Todo es apacible, todo es modesto. Ninguna estridencia, ningún ruido innecesario, ninguna presunción inútil. Descubrirás tal vez, lector, algún gesto de cansancio o de meditación: es tal vez de aquel que no ve una solución al mañana tan cercano, del que abonará esta noche lo último de su caudal y piensa en que el estómago, imperioso, le exigirá un alimento que no podrá darle...

Bajo un chaparrón de luces se quiebra en facetas la pedrería del cristal fino y delicado. Entre las mesas, atildados, elegantes, aristocráticos, un enjambre de camareros, todo delicadeza, todo exquisitez. La caricia musical de la orquesta. Sensación de lujo, de comodidad, de elegancia. Son

Empleados...
Estudiantes...
La clase media
que lucha y
trabaja.



La nitida blancura de los manteles bajo un chaparrón de luces...

los elegidos, los que la vida acaricia y sonríe. Cosmopolitismo. Los que atraviesan el mundo entre comodidades y lujos. Sobre las mesas, el arte delicado de cocinas modernas, alardes finos de alta repostería. En las copas, la tonalidad bermeja y clara de los vinos caros, la carcajada rubia del champán burbujeante. Quizá, tal vez, inquietudes; pero ocultas, dormidas bajo la sonrisa distinguida y el gesto mundano. Mujeres y flores. Perfumes. El frío de la calle no entra, no puede entrar aquí; se



Alegría loca...
Risas... Mu-
jeres...

queda rezagado, cortante, implacable, entre los quicios de los portales míseros, donde buscan refugio los parias, los que sobran, los que no comen.

Es una carcajada eterna, colosal, que lo invade todo. Es la locura excéntrica del jazz, que llena de notas absurdas el ambiente y se engarza, como una nota más, en la risa cristalina de una mujer. Sensación de actividad inútil, de alegría innecesaria y poco sincera. Pies menudos sobre mullidas alfombras entre el chabacano murmullo. Taponazos apagados como salvas débiles. Una imprecisa sensación de aburrimiento, de alegría comprada a buen precio. Rostros femeninos que rien siempre bajo la sangrienta herida de los labios rojos. Una superficial faceta de muchas vidas, cuyo único destino es ese: reír, reír siempre, como si en la risa no hubiese más que la huida de algo hondo y sincero que trata de asomar,

La mezcolanza
de bebidas raras
y enervadoras...



y que muere borracho entre el estruendo de otras muchas risas. Mezcolanza turbadora de licores caros. Flores de lujo, cuyo perfume seductor enerva los sentidos. Tampoco llega hasta aquí el frío de la calle.

Madrugada. El farol piloto del sereno,

que quema con sus cigarros las horas frías del amanecer, oscila allá lejos, en la penumbra de la calleja muerta, misterioso. Sombras que se deslizan junto a los muros oscuros, dan la sensación inquietante de un peligro. Frío, mucho frío. La silueta tranquilizadora de algún guardia que quiere alejarlo de sí paseando a grandes zancadas... Inútil.

Figón misterioso y sombrío en la calle clásica y escondida. Humo de churros, pestilencias absurdas y figuras inquietantes bajo la escasa luz de las bombillas, empa-

ñadas por lo sucias. Vidas rotas, hundidas, sin un rumbo ni una finalidad. Trallazos de frío y de tristeza. Anchas interrogaciones abiertas a todos los juicios y a todas las compasiones. ¿Analizar las vidas una a una, buscar su origen, su finalidad? ¿Para qué? Todas ellas son las mismas. Ofrecerán las mismas facetas, las mismas tonalidades, las mismas o parecidas desgracias. Un rostro pensativo, inconsciente quizá por el alcohol. La colilla que se consume como una vida inútil, innecesaria. Una sonrisa de mujer con santidad de madre, y una vida que alborea en la caricia poco grata de un manto que prestará menos calor que los brazos en cruz. Sueño de infancia junto a la tufarada de la desgracia y la perversión. Alba de vida entre el humazo pestilente de los churros. Aquí llega el frío, un frío punzante, criminal...

Clarea. El nuevo día traerá otra vez a la ciudad, que aún duerme, el ajeteo de sus actividades, de su trajín cotidiano. Pero aún en la imaginación soñolienta del reportero queda viva y palpitante la impresión de la película vivida. Queda la carcajada insultante de la alegría inútil junto al esfuerzo del humilde trabajador modesto. La tenue caricia del comedor cosmopolita, templo de la gula refinada, y como un jirón de realidad, como un ramalazo de protesta viril, el alborear de esa nueva vida entre humos pestilentes y tufaradas innobles de mancebía y de burdel. C.



Entre el humo de los churros y el frío de la noche, casi criminal...

(Fotos Ventura.)

Busque usted en la
calle de la Palma el

Bar LA PALMA

Quedará satisfecho
si se hace su cliente

(Continuación de la página 13.)

O, al menos, así tradujimos lo que don Ventura nos dijo. A una gentil invitación del señor Gassols, penetramos en el gabinete de recibir.

Una pieza sencilla, sin ostentación, pobre más bien. Una mesa de caoba imitación pino. Sobre ella, un botijo y varios ejemplares del Estatuto catalán. Cuatro sillas de muebles, imitación anea; dos maletas abultadísimas, y una gran tira de papel pegada en un testero de la habitación, con el siguiente rótulo: "¡Visca Catalunya!"

El señor Gassols, al fijarse en el letre-rito, fué hacia él y, todo azoradísimo, lo invirtió. En seguida pudimos leer: "¡Visca Madrit!"

—¿Qué es eso, don Ventura?

—¡Un pequeño "descuit"! "¿Vosté sabe?" ¡Cuando estamos "an Barselona", lo ponemos de un lado, y cuando "vinguimos an Madrit", de otro!

—¡Política de buen gobierno! ¡De atracción de forasteros! ¿No?

—¡Enseñanzas "dal companyero" Cam-
paláns!

—¡Que es un hacha! ¡Bien, don Ventura!
¡Bien!

—¿Y qué les trae por aquí?

—¡Yo "vinguit an companya" del "avi"! El le dirá.

Salió el señor Maciá. Lo hizo de una pieza inmediata y muy despacio, pausadísimamente. Don "Francis" vestía un amplio traje de género de Tarrasa, de tonos claros y cuadros tan anchos, que más que un traje, aquello parecía un jergón de esos que no se sacian ni con dos toneladas de farfolla o paja de maíz.

Nos miró olímpicamente, midiéndonos de una mirada desde la punta de los zapatos al último mechón de la coronilla, y, si no apreciamos mal, parece que el "avi" musitó al terminar su inspección inquisitiva, de una petulancia intolerable:

—¡Bah! ¡"Espanyol" y "castellá"!

Nosotros, en cambio, cobrándonos de aquella impertinencia, tuvimos una mirada de desdén para la envoltura de "zeppelin" que el señor Maciá llevaba por indumentaria, momento psicológico que aprovechó Ventura Gassols para decir:

—¡Ancho! ¿verdad? ¡Es la moda "an la república dan Catalunya!"

—¡Es otra cosa! —dijimos—. ¡Es que como se trata de paño de Tarrasa, y al caerle cuatro gotas encoge más que un galápago cuando le quemán en la barriga, tienen ustedes que medirse los trajes con un camión, para que al lavarlos les entren!...

Bajó al suelo el señor Gassols su mirada pudorosa, y comenzó a recitar una de sus cursilísimas composiciones poéticas, traducida "al madrileño" por un chico amigo nuestro, vendedor de Biblias protestantes, que ha pasado unos meses en Barcelona y sabe la lengua de "Mosén Cinto" mejor que el inmortal estudiante Sbert.

He aquí ahora lo que entre dientes recitaba el consejero de la "Generalitat" en el negociado de cultura:

El nenúfar omnisciente
floreció en la clara fuente
purpurina;
lo empujaba la corriente,
y tocaba complaciente
la ocarina.
Murió el nenúfar de amor,
al contemplar el candor
de la rosa,
pudorosa,
cautelosa,
primorosa;
y ya tocaba el tambor,
con dolor,

el nenúfar omnisciente,
que se llevó la corriente
de la tarde purpurina,
cuando tocaba sonriente
la ocarina...

Y así habría estado treinta y siete horas seguidas don Ventura, si el "avi" no le mirara con ojos extraviados, como de orate, invitándole, con las puñaladas traperas de su ígnea mirada, a que firmara la "poezía" e hiciera punto final en obsequio de los forasteros. Los forasteros éramos el mozo de la posada, que desde la puerta pedía permiso para cambiar el agua del botijo, y el que esto escribe, parado en el centro de la habitación, más desairado que un sombrero de señora de los de última moda.

¡Al fin se nos invitó a sentarnos sobre una maleta! Era cuando ya nos habían salido seis juanetes como seis papas de cuarto kilo en cada pie...

Habló el "senyor" Maciá, consagrándonos la merced altísima de hacerlo sin mirarnos siquiera, con la vista pegada en el techo de la habitación y vuelto de espalda a nosotros.

—¿Sabe "vosté" para qué ha "vinguido"?

—¡Si usted me lo dice!...

El señor Gassols acercó sus labios a nuestro oído y nos recomendó que diésemos al "avi" tratamiento de "eminentísimo senyor". Añadimos, rectificando:

—¡Digo, si vuestra excelencia, eminentísimo señor, nos lo dice!...

—¡Pues ha "venguto" para decirle a "vosté" que es un "pinta"!

—¡Señor Maciá!...

—¡Como "vosté" lo oye! ¡No le tolera la "Generalitat" lo que "vosté" ha hecho! ¡Ni yo "tampiqui"!

—¿Yo? ¿Qué hice?...

—¡"Vosté", sí, "vosté"! ¿Qué es eso de entrevistar al "senyor Alcalat" Zamora en el número anterior de AVANCE, sin contar "conmigui", primero, y con la "Generalitat", después?

—¡No sabía, eminentísimo señor!...

—¡Es lo que les pasa a todos los "castellá", que no saben "vostés" nada de nada! ¡"Espanyoles" fuleros! ¡Oh si "vosté" fuera de "Catalunya" o de "an Barselona"!...

—¡Perdería al lavarme!

—¡"Vosté" se calla! ¡Y se calla "Alcalat" Zamora! ¡Y se calla Azaña! ¡Y se calla el Papa!...

—¿Puedo retirarme, eminentísimo señor?

—¡No! ¡"Vosté" se queda hasta que me oiga!

—¿Tiene algo más que decir su excelencia?...

—¡Excelencia, no!... ¡Eminencia!...

—¡Eminencia?...

—¡"Tengui" que "desirle" que he "venguto" a "Madrit" a que una "pitonuda"...

—¿Eh?...

—¡Sí, a que una "pitonuda" le eche las cartas a la suerte del Estatuto de "Catalunya"!...

—¿Y qué le ha dicho la "pitonisa"?

—¡Pitonisa o "pitonuda", es igual!

—¿Se las ha echado?

—¡Dos barajas nada menos!

—¿Y qué?

—¡No entiendo de cartomancia! Eso es bueno para los "espanyoles" que se pasan la vida panza arriba! ¡Oh, "an Barselona" no tomamos el sol!

—¡Naturalmente! ¡Como que en seguida encogen!... ¿Qué cartas han salido, don Pancho?

—¡Primero, el as de copas!...

—¡El cáliz de la amargura! ¿Y luego?

—¡El as de oros, roto!...

—¡El asunto de la señora Hanau que se lo ha fallado la adversidad!

—¡Después, "les sotes" de espadas y bastos!

—¡Los banderilleros de turno para fogear!...

—¡Luego, el as de espadas!...

—¡El puntillero!...

—¡Y últimamente, los "cuatre" caballos!...

—¡Las mulillas para el arrastre, señor Maciá!...

—¿"Vosté" cree...?

—¡Que deben ustedes coger el Estatuto y salir "pitando" para Barcelona!...

—¡Entonces, la "pitonuda"!...

—¡La "pitonisa" ha estado "sembrá"! ¿Usted no ha visto? ¡El cáliz de la amargura; fallado el as de oros; banderillas de fuego; el puntillero para el último cachetazo, y, por último, las mulillas! ¿A qué esperan?

—¡Oh, la "pitonuda" es también una mala castellana, una pérvida "espanyola"!...

Iba a caer al suelo, desmayado, el "avi"; pero para algo estaba allí el melenudo Gassols. Ofreció éste sus brazos generosos a "don Quijote Maciá", y el caballero "de la triste y fatídica figura, el del jergón por indumento, se desvaneció sobre ellos, suspirando hondamente.

Dejó don Ventura su preciosa carga sobre la maleta que había al lado, y en seguida puso de cara a la puerta el letre-rito de "¡Visca Catalunya!", yendo a rociar el rostro del "avi", espurreándolo con agua fría, para que reaccionase.

Volvió en seguida en sí el señor Maciá, y balbuceó estas palabras, que son todo un poema... industrial:

—¡Venturita, hijo, ten cuidado de que no caiga ni una gota en el traje, mira que es paño del nuestro!...

Se rumorea...

—Que el jocundo y eutrapélico de Pérez Madrigal, impresionado por la retirada del Congreso de la minoría radical, ha escrito al cardenal Segura pidiéndole detalles del itinerario que siguió Su Eminencia, para seguirlo él...

—Que don Jerónimo Bujeda ha decidido hablar más despacio, a fin de que pueda deleitar sus discursos don Bruno Alonso...

—Que el susodicho don Bruno Alonso tiene el propósito de hacer uno de los cursillos del Magisterio, a fin de conseguir la Escuela de Besoy...

—Que en vista de lo desconocidos que son muchos señores diputados, las Compañías ferroviarias expiden billetes gratuitos a todo el que se los pide, si invocan su cualidad de parlamentarios...

—Que don Niceto Alcalá Zamora, que al parecer es rana, va a resultar carne para unos y pescado para otros...

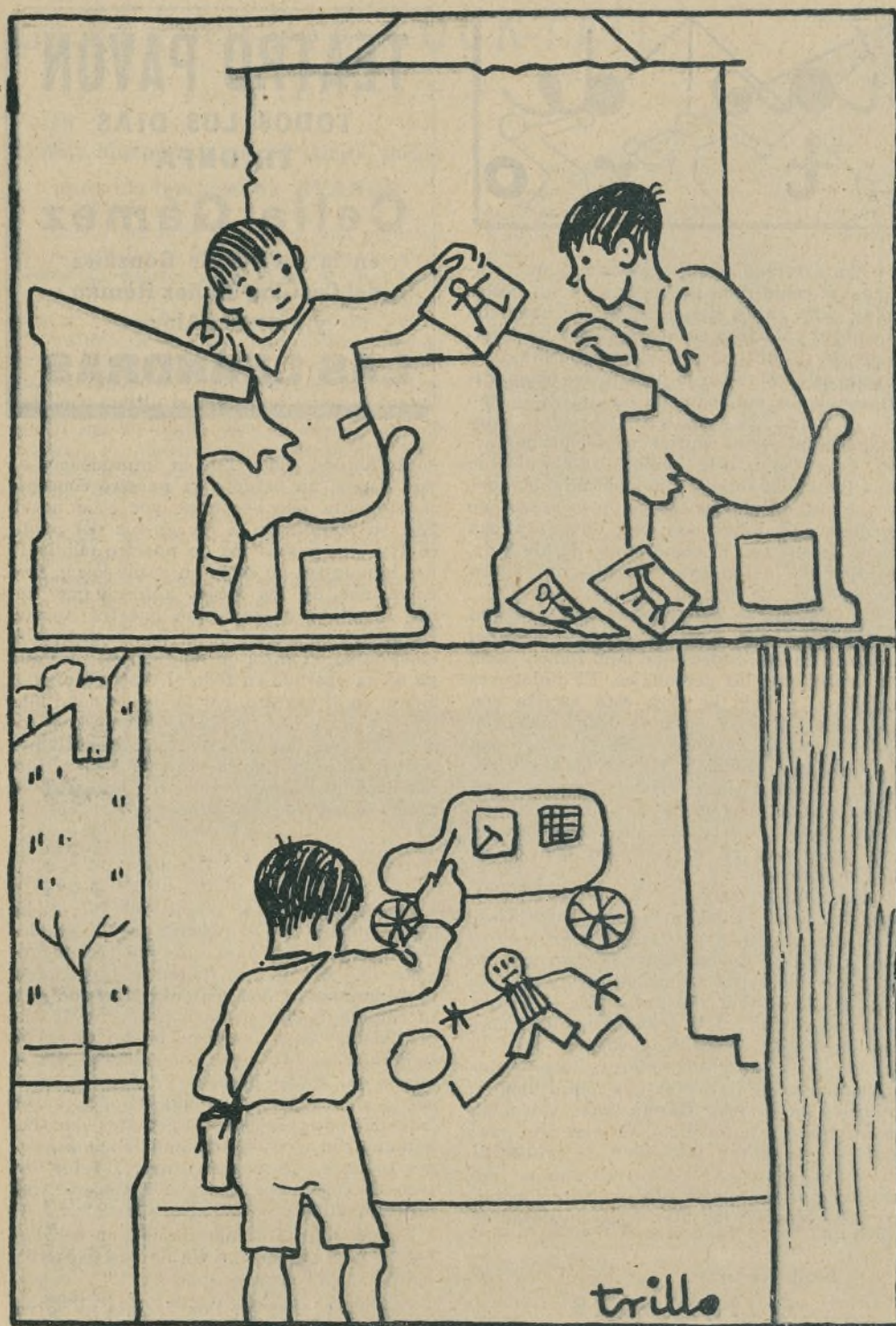
—Que, como consecuencia del discurso de don José Ortega y Gasset, van a ocurrir muchas cosas políticas...

—Que, según un código encontrado en los subterráneos de Palacio, don Alejandro Lerroux, antes que jefe del partido radical, fué alabardero de la Casa...

—Que por "eso y por lo otro", uno de los más sorprendidos del glorioso golpe del 14 de abril fué el propio de don Alejandro...

—Que el mentado ex emperador del Páralelo tiene tan afiladas las uñas de su radicalismo, que se maravilla de los más leves gruñidos del más inocente "jabalí"...

—Que ¡por algo será ese cambio radical del líder del ex radicalismo!



Por la Escuela primaria

Si la redención del ciudadano se consiguiese con la creación de miles y miles de escuelitas, a fe que la naciente República había dado un gran paso en ello; pero, hasta ahora, sólo se ha atendido al factor "escuela", es decir, a un local más o menos acondicionado —pongamos, en honor a la verdad, "más menos, que más"—, y poco o nada se ha fijado la atención en el que es primordial: el "maestro".

Sin maestro no hay escuela; ésta es una cosa accidental; aquél es único, es todo, es lo primero. La escuela puede ser, mejor que un local destartado, la calle, el campo, la carretera, el cobijo a la sombra de unos árboles... El maestro no lo puede ser cualquiera, no se improvisa; el hombre, para ser maestro, buen maestro, el maestro que la República y el país piden y necesitan, tiene que llevar esa excelsa condición dentro.

Si "creamos" una escuelucha en un rincón apartado de la vida, y allí "mandamos" un maestro joven que apenas llegue y vea aquello, sienta y viva en viejo, sin ilusiones, sin estímulos, sin fe en su obra, más valdrá a la economía del país que ni mandemos a éste, ni creemos aquélla.

Y a esto debe atender la República, ya que en ello no se ha puesto nunca gran empeño: a crear escuelas, sí; pero maestros, antes.

Y tendrá buenos maestros cuando los busque allí donde se encuentren, pagándolos, mejorando su condición de vida ciudadana; independizándolos de todo y de todos; estimulándolos; llevándolos a vivir a otro ambiente pedagógico; favoreciéndoles su santa rebeldía de métodos, de procedimientos que repugnan a la naturaleza infantil; saciándoles sus apetencias de hacer una escuela mejor y más humana. Pero no

abandonarlos, al darlos, un nombramiento, dejándolos a sus medios, que serán pocos y pobres, y aislarlos de toda vibración vital; blanco de todas las malquerencias; objetivo principal del "cacique" de abajo y de arriba, y del distinguido analfabeto de arriba y abajo.

El niño llega por primera vez a la escuela con un irreprimible deseo de "pintar monos"..., y el maestro, que le recibe amorosamente por primera vez, destruye esta condición natural, que le servirá después de mucho para su capacitación, o no dejándoselos pintar, o no sabiendo pintarlos él.

Y he aquí cómo la escuela ya no tiene el maestro que ella necesita. ¿Por culpa del maestro mismo? No; por absurdas metodologías de la Normal en que se formó, que quiso en dos incompletos cursos de Dibujo hacer unos "copiadores de láminas", copiadores que el niño ni quiere ni necesita.

Pero ¿es toda la culpa de la Normal? Tampoco; ascendamos, ascendamos más, y llegaremos a diluirla en el defectuoso concepto que se ha tenido del maestro de escuela, en su incompreensión, en el menosprecio (al que muchas veces él se ha hecho acreedor, por cobardía moral), del que no convenía fuese foco de luz en las tinieblas de la inteligencia infantil.

MANUEL TRILLO

(Dibujo del mismo.)

PUBLICIDAD EUTRAPÉLICA

Vamos a conseguir hacer millonarios a comerciantes e industriales

Uno de estos días, cuando el frío nos lo consienta y adquiramos un gabán a cuadros que nos están haciendo, nos lanzaremos a la calle con los bolsillos atiborrados de pesetas para repartirlas a voleo entre el Comercio y la Industria de Madrid.

¡Nosotros somos así, cuando de hacer el bien se trata! No reparamos en medios ni procedimientos.

Visitaremos a comerciantes e industriales y les propondremos un "sistema de publicidad eutrápélica" que vamos a patentar, y que servirá para que los anunciantes de AVANCE tengan cola constante en la puerta de sus negocios o comercios.

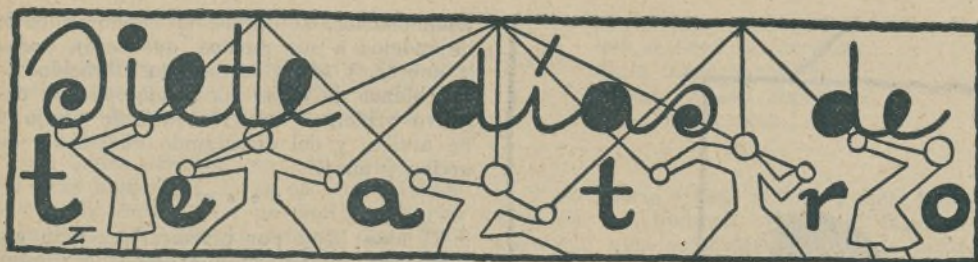
Les aplicaremos la tarifa mínima de una peseta línea del cuerpo ocho, y por muy pocas "leandras", anunciaremos sus industrias o comercios de forma tal, que van a tener necesidad de llamar a los guardias de asalto para que les desalojen de clientes los alrededores de sus casas.

Para ese sistema nuestro de "publicidad eutrápélica", hemos contratado un "Curro Meloja" del periodismo que es una cosa seria y apabullante, pues coge un anuncio de cualquier clase, lo huele y lo transforma de tal modo, que a la semana siguiente, no más, está millonario el interesado.

De modo, señores comerciantes e industriales, que a esperar la próxima visita de nuestros redactores de publicidad y a entregarles la orden de anuncio, que aquí está nuestro susodicho "Curro Meloja" para convertir en un monumento el anuncio de ustedes y hacerlos ricos en un abrir y cerrar de ojos.

Ya lo saben: una peseta línea del cuerpo ocho, buen sitio en las páginas de AVANCE, y mucha más gracia en la redacción que la que Joaquín Belda derrocha en sus artículos.

Ayuntamiento de Madrid



«Tolín Tolón», de Joaquín García Hidalgo, en la Zarzuela

Henos, por fin, aquí ante una farsa sutil e interesante, a la que no regatearemos elogios, y que merece nuestra simpatía viéndola, como la vemos, entre tanta comedia sin importancia.

Tolín es un personaje excepcional. Se entera que su mujer, Ernestina, le engaña con el director del Banco en que presta sus servicios, quien todos los domingos le envía a visitar las sucursales, fuera de la localidad, para poder entregarse con más tranquilidad en los brazos encantadores de la mujer de Tolín. Tolín se entera también de que el director (por otra parte, amigo suyo de la infancia) y su linda mujercita, en la intimidad, le dan el despectivo mote de Tolón. Y este hombre admirable, en vez de adoptar una trágica determinación, como haría cualquier personaje de alguno de los no menos famosos autores de nuestro siglo pasado, adopta una lógica decisión: abandonar a la pareja; pero no abandonarla de una forma vulgar, no: hay que resacirse de la mofa que le han hecho, y nada mejor que llevarse a América, adonde piensa marchar, ochenta mil francos que sabe hay en una cajita del director, de la que él tiene llave. Por otra parte, es un dinero que, en justicia, le pertenece. Ha permanecido años y años fiel a la casa, y la prosperidad de ésta a él se debe, en cierto modo. Por eso, cuando en el segundo acto es sorprendido por Jacinto, su amigo el director, en el momento de apoderarse de la no escasa suma, son tales y tan contundentes los argumentos que emplea, que el otro no tiene más remedio que rendirse a la evidencia y aceptar de buena gana el despojo y lo no menos desagradable: el traspaso de Ernestina. El diálogo de este segundo acto es uno de los más chispeantes e ingeniosos que hemos visto en el teatro español desde hace mucho tiempo. A pesar de no haber en él un solo chiste ni retruécano, mantiene al espectador en una constante hilaridad, no obstante no estar exento de seriedad el asunto que se está tratando. Tolín logra rehacer su vida en América. Llega a millonario, y la suerte le sonríe por todas partes, hasta que llegan Ernestina y Jacinto, que

se han arruinado completamente, y que acuden a él como remedio supremo a sus desdichas. Ella sigue siendo la mujer banal de siempre, y Jacinto se nos muestra avergonzado de su antiguo proceder con Tolín, que, dando al olvido todo lo pasado, les acoge cariñosamente, empleándole en un alto cargo de su Banca. Nos aparece ya Jacinto muy distinto del joven caprichoso del primer acto. Pero Tolín, este hombre reservado, de una fuerza de voluntad inquebrantable, nunca ha podido olvidar los volubles brazos de Ernestina, y antes que caer en una vileza como la que con él cometieron, decide huir, escapar de los encantos de ella, que ahora se muestra, de nuevo, rendida ante él.

La comedia se desenvuelve toda con una naturalidad que para sus obras querrian algunos de los autores que aquí tienen fama de mover bien los personajes. El diálogo es delicioso, y toda la obra está escrita con pulcritud literaria, cosa no despreciable en estos tiempos, en que vemos el teatro tan falto de esa condición. Hemos, pues, de felicitar al señor García Hidalgo por su honradez teatral, y es de desear que esta su primera obra sea seguida de otras que no nos defrauden en el concepto que de él hemos formado.

Nos parece acertada la interpretación que del papel de Tolín hace el señor García León, que, muy natural en toda la obra, dió la interpretación acertada y exacta de su papel, Socorrito González incorporó una traviesa Ernestina, deliciosa para el teatro, y detestable si nos la hubiéramos de tropezar en nuestra vida. No podemos decir lo mismo del resto de los actores. Recomendáramos al señor Gutiérrez que fijara toda su atención en el señor García León, y tratara de captar esa naturalidad de que éste hace gala y que él tan lejos está de poseer. Y la gente aplaude la comedia, aunque podría asegurarse que a la mayoría del público se le escapan las más finas sutilezas de la obra.

QUISICOSAS

Nos parecen indiscretas las declaraciones hechas a un redactor de «Información» por don Emilio Hernández Pino, autor de «Oro viejo», obra premiada en el concur-

TEATRO PAVON

TODOS LOS DIAS
TRIUNFA

Celia Gámez

en la revista de González
del Castillo, Muñoz Román
y maestro Alonso

LAS LEANDRAS

so Infantado, 1931. Por la imprudencia de sus frases, ha perdido en nuestro concepto la simpatía que sentimos por todo novel. Esa su adaptación a los gustos del público (¡y qué gustos los de nuestro público!) nos le muestra no como un autor joven, sino como uno de los viejos autores que tienen invadida y acaparada nuestra escena. Lo menos que a un novel ha de pedirle, es el deseo, el ansia de renovación; cosa que ya se ha operado en todo el teatro mundial, menos en el nuestro, por la incapacidad manifiesta, para tal empresa, de nuestros comediógrafos. Por otra parte, celebraríamos equivocarnos, y que la obra del señor Hernández Pino fuera un acierto y un éxito; no tenemos motivo para desearle otra cosa.

Aconsejaríamos al duque del Infantado, que si quiere que el premio por él establecido logre el fin para que fué creado, remoce un poco a sus flamante juzgadores. Consideramos a don Antonio Machado quizá como el mejor poeta con que hoy cuenta España, pero lamentamos no tener de él igual concepto como comediógrafo. A lo menos que tienen derecho los autores noveles, es a la seguridad de que sus obras serán juzgadas por personas competentes, que tengan una clara visión artística de las realidades teatrales de nuestros días. Y esto, forzoso es confesarlo, no puede sentirse con respecto al último Jurado calificador.

Don Jacinto se va. Don Jacinto no se va. ¿En qué quedamos? ¿Es que, ya que sus comedias no tienen la virtud de desconcertarnos, quiere lograrlo con sus coquetas actitudes? No crea tampoco semejante cosa. Que no se va, lo sabíamos desde hace mucho tiempo.

Nos consta que a uno de los concursantes al premio Infantado le han devuelto, sin abrir, unas páginas del tercer acto, que aviesamente había pegado antes de entregar. ¿Qué dice a esto el Jurado? ¿Se han leído los originales? El autor, muchacho muy joven, se ha acercado a nosotros en plena indignación. Le hemos desengañado. El pobre creía todavía en los concursos.

José CARBO

**FARMACIA
COMPANY**

Puerta del Sol, 15

Teléfono de AVANCE: 95381

CINELANDIA COCK-TAIL

por C. FRANCO CASTILLO

Rosita Moreno, la gentil «star», habla
para los lectores de AVANCE

Cuando llegamos al Palace, una multitud de periodistas y fotógrafos acaba de establecer su cuartel general en el "hall" del hotel. Nos unimos al ejército. Es preciso atacar con bríos la posición, para lograr enterarnos de lo que a los lectores pueda interesarles. Organizamos el avance y, haciendo honor a nuestro título, nos lanzamos a la lucha.

Un inglés, digno por lo castizo de ser español, es nuestro primer obstáculo.

—Imposible. Acabamos de llegar de Barcelona, y Rosita se halla sumamente fatigada. Vuelvan ustedes mañana. Yo les prometo que las primeras declaraciones serán para ustedes.

Insistimos, luchamos denodadamente, y..., ¡oh suerte, diosa sublime!, Rosita Moreno aparece, espléndida de belleza, ante nosotros.

—¿Qué ocurre? ¿Qué es eso?



Y mientras Rosita entrega sus manos al martirio de la manicura, charlamos.



—Estos caballeros, redactores de la revista AVANCE, que desean hablar contigo.

—¿Y por qué no? Para mí es un gran placer charlar con mis compatriotas. Pasen ustedes, acompáñenme, si lo desean, y pregunten, pregunten lo que quieran.

La gracia pícaro de Rosita pone a su cara un gesto sublime que realza más su estilizada belleza.

—Vengan ustedes conmigo. Son los primeros periodistas a quienes recibo. Acompáñenme a la peluquería del hotel. Estoy realizando mi "toilette". Allí podemos charlar.

La seguimos decididos, y, ya en la peluquería, mientras Rosita entrega sus finas manos al martirio de la manicura y su linda cabecita al suplicio de la tenaza, charlamos, charlamos de cosas y cosas que el exceso de original no nos permite transcribir.

—¿Qué opina usted de la producción española?

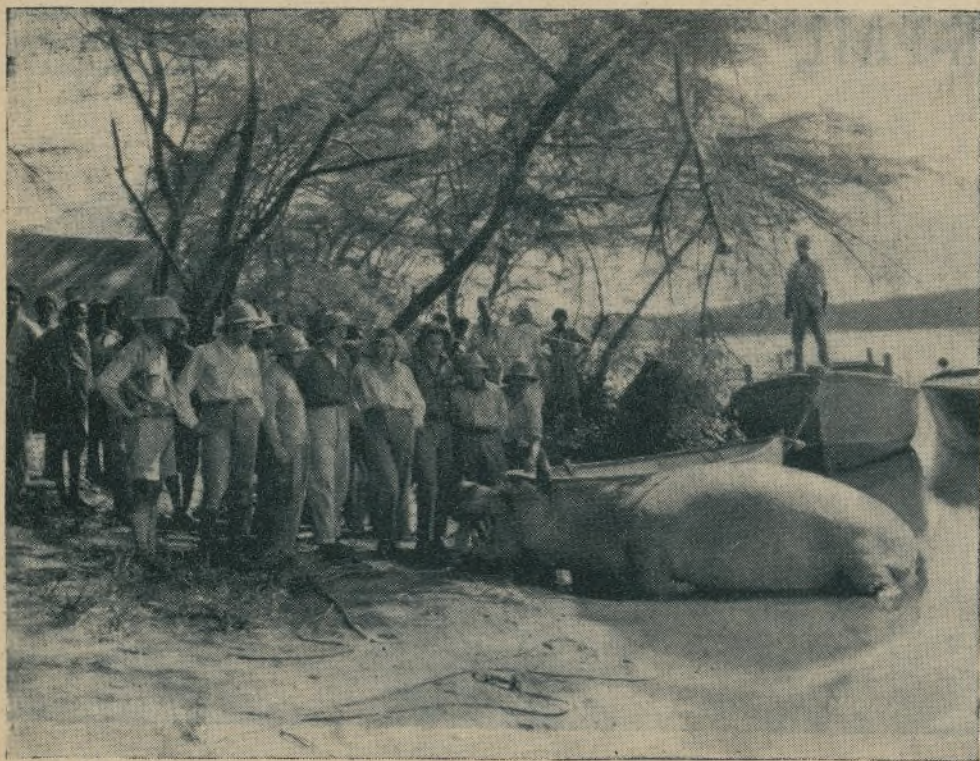
—Que es una lástima que el capital español no se arriesgue. España es un país cinematográfico por excelencia, y si las Empresas tuvieran un gesto decidido, no podemos dudar que el cinema mundial se abastecería de producciones netamente españolas. No puede usted figurarse la admiración que despiertan, no ya en los países americanos de habla española, sino en Europa entera, las cintas que produce España.

—Día llegará en que...

—No, no llegará; ha llegado. Algunos productores americanos han pensado ya en crear estudios portentosos en España. Barcelona y Valencia son, hasta hoy, las ciudades preferidas.

P A L A C I O	Rosita Moreno		M U S I C A
	triunfa diariamente en el		
	DE LA		
	GENTE ALEGRE		
Es un «film» Paramount			

on persona, como bailarina maravillosa, y en imagen, como actriz en



Una interesante escena de la película «Trader Horn», de la Metro Goldwyn, que se estrenará en breve

—Luego usted augura un gran éxito al cinema español...

—Sí, señor. Hollywood se desvive por la producción hablada en español.

—¿Motivos?

—Los más lógicos y, a la par, los más sencillos. España tiene artistas, autores, músicos, directores y... lo más sublime: ¡arte!

—¿Piensa usted permanecer mucho tiempo con nosotros?

—Un mes. En enero debo actuar durante dos semanas en Montecarlo.

—¿Y después?

—A Hollywood, a seguir trabajando.

—¿Su mayor deseo?

—Venir a España, no de turista, sino a trabajar, a producir buen cine nacional.

Y Rosita, con su mueca de muñequita «dernier cri», se entrega a sus dulces divagaciones.

Harry Piel obtuvo un gran éxito por su acierto, no sólo en la caracterización física, sino en la vocal.

En el Palacio de la Música, «Gente Alegre»

La gracia pícaro y el arte excelso de Rosita Moreno, que se presentó en persona en el escenario del Palacio de la Música, salvó del fracaso rotundo a la nueva producción de la Paramount. El público español, tan cortés y caballeroso, por afecto a Rosita, por hallarse ésta en el local, no protestó, como se merecía, lo que el lunes pretendieron darnos en el Palacio de la Música con carácter de GRAN EXITO.

El argumento, de sobra manido, y la adaptación española, como confiada a un inexperto. ¡Miren ustedes que hablar del trigémino al cabo de los años!...

Hay escenas dignas de los mayores reproches, tal como la del tálamo nupcial, en las que el público, por caballeroso, no protestó, como se merecían.

El final, muy americano, si ustedes quieren, pero irrealizable en ninguna parte del Globo.

Rosita Moreno, muy bien; demasiado bien.

Roberto Rey, que pretende en esta película eclipsar a Maurice Chevalier, fracasó, y fracasó hasta tal punto, que, en una que debió ser terrible escena de celos, el público, desconcertado ya, por no silbarle, se contentó con reír sonoramente.

Ramón Pereda, sobrio y atinado en un difícil papel.

De la partitura, no hay más que un número, el titulado «Madam», que lo canta Roberto Rey en el cabaret, en su casa, en

En el Palacio de la Prensa. — «Mawas» y «El otro yo»

Dos buenas películas. Una, científica, y otra, detectivesca.

La primera, como película documental de la vida en la selva, hoy tan en boga en nuestras pantallas, es un gran acierto de las Selecciones Filmófono.

La segunda es un alarde de interés, técnica y emoción. Harry Piel encarna con gran maestría los dos personajes ejes de la obra: el príncipe Varona y el estafador Carlos Moreno, que se introduce en el yate de los Romanoff y, aprovechando su gran parecido con el príncipe Varona, consigue apoderarse de joyas de gran valor.

NADA MAS SAGRADO QUE
LA VIDA HUMANA. EL
CRIMINAL SEXUAL ES
EL MAS ASTUTO, EL
MAS TEMIBLE

M

EL FAMOSO «VAMPIRO DE
DUSSELDORF», ESTA ES
LA PELICULA QUE
ASOMBRARA AL PU-
BLICO ESPAÑOL

Un Film de FRITZ LANG, Producción Nero Film

el teatro, en la calle; en fin, en el transcurso de toda la cinta.

Lamentamos el fracaso por la gentil Rosita Moreno, merecedora solamente de grandes éxitos.

¿Sabía usted que...

... La esposa de Maurice Chevalier, cuyo verdadero nombre es Ivone Walle, se ha cambiado el nombre por el de Ivone Wall, para que no se la suponga emparentada con Rudy Vallee?

... Virginia Cherril, la linda ciega de «City Lights», desempeñará una de las partes principales de la nueva película, de Charles Farrell y Janet Gaynor, «Delicias»?

... Billie Dove habla en el film «La edad del amor», que nos será presentado en el próximo año?

... Otro libro de Erich María Remarque será adaptado en película por la Universal?

... Su título es «Fate», y que, aun cuando la Universal quiere guardar el secreto, hemos averiguado que no trata de guerra, como los otros dos anteriores de este autor?

Metro - Goldwyn - Mayer

PRESENTA

TRADER HORN

LA PELICULA MILAGRO

que se exhibirá
exclusivamente en el

Palacio de la Música



«Mawas», película filmófono que se exhibe en el
Palacio de la Prensa.

SECCION DEPORTIVA

Pequeños «reflejos» del partido del domingo

La novedad del encuentro del pasado domingo en Chamartín era presenciar la «resurrección» del Athlétic madrileño. Ante aquel nuevo despertar, respiraron satisfechos los consecuentes «hinchas» colchoneros... Pero mayor tranquilidad quedó en algunos directivos madrildistas.

Poco juego por ambos lados. Un poco más igualado en la primera mitad, porque la suerte estuvo coqueteando con los dos. En la segunda parte, el acierto de los tiradores rojiblancos les proporcionó una victoria para la que no habían aportado muy grandes méritos.

Si los forasteros se hubieran decidido a quemar la pólvora, seguramente se habrían llevado para la «tierrina» los dos puntos, esos dos puntos que ahora, en los comienzos del torneo, no se notan, pero que luego tanto se necesitan.

El pasado año decíamos: «Al Athlétic le falta una buena defensa. Si la consigue, será un equipo de lo más completo que pasea por la piel de toro. Posee una delantera temible».

Actualmente pensamos: «Si el Athlétic contara con los artilleros de la pasada temporada, llegaría muy lejos, pero...»

Caemos en la cuenta de que esos delanteros son los mismos que añoramos: Marín, Cuesta, Losada, Buiría y Del Coso. Los mismos nombres, pero no son los mismos. ¡Cosas graciosas que ocurren en fútbol!

Algunos jugadores atléticos creían soñar. Habían sido citados para jugar con el Deportivo Coruñés, y resultaba que estaban conteniendo con el Madrid. Y era para creerlo, puesto que frecuentemente escuchaban: «Marca Esparza», «Entra León», «Pasa Triana».

Sostenía yo, a raíz del «début» de Corral, que el defensa gallego, de juego sobrio, pero eficaz, tenía «madera», aunque carecía de esos chisporroteos de fuegos artificiales que tanto agradan a los «niños».

Al verle jugar el domingo, llegué a pensar que yo entiendo de estas cosas.

Mi vecino de localidad me decía seriamente: «Corral está muy bien de juego; pero me molesta porque es un corral sin carne de gallina».

No le pegué por temor a que me aplicaran la ley de Defensa de la República.

Torres, el extremo derecha del equipo forastero, se «destapó» sobre el verde de Chamartín. No me extrañó, porque poseía referencias oficiales de mis delegados en la región gallega. También, como Mateos, tengo «sucursales».

Arteaga sudaba la gota gruesa por los contados pelos que le quedan, porque Torres se le escapaba fácilmente. Después del

partido se enfadaba, de verdad al recordarle los hechos, tan de verdad, que en tono dramático nos replicó: «Torres más altas cayeron.»

El resumen de la jornada es que venció el Athlétic. ¿Cómo y por qué? Dejemos sin analizar los hechos, que a nada conduce. Lo interesante es la victoria, para los que sentimos apego por nuestra región.

La «bronca» atlética ha dado como resultado que su equipo comience alegremente la vida en la Liga. Si hubiera empezado en Oviedo, con lo que dicen y cuentan del «once» ovetense... ¿No será todo lo que ha sucedido una cosa preparada por Luciano Urquijo? A Luciano le creemos capaz de las mayores diabluras.

Vilalta sigue de árbitro, igual que en años anteriores. Tan gordito, tan seriecito y sin tocar el pito a tiempo. Si le miráis la cara, comprenderéis claramente que aquel reflejo de satisfacción no puede ser producto de un mal pensamiento.

La nota saliente del partido entre castellanos y gallegos fué la presencia de Rosita Moreno. La «fea» y «antipática» artista realizó el saque de honor en el segundo tiempo del encuentro, en tanto la «marcaban» todos. Y «eso», que no estaba anunciado en el programa, fué lo que más me agradó.

Si..., no...; si..., no...

La llegada de Rubio ha revuelto un poco el mundillo periodístico, porque algunos señores directivos querían ocultar lo que no es posible, cuando hay periodistas que están alerta.

«Rienzi» levantó la caza. Nosotros sabíamos que cuanto decía no eran fantasías valencianas. Nos alegró su éxito, como nos alegran los de todos.

Y ahora, a esperar que la margarita se acabe de deshojar.

Un vacío que no llena

Escartín se ha molestado porque en San Sebastián los compañeros de la «trencilla» le han boicoteado. No es para tanto, amigo Perico. Cuando se va a «trabajar», huelgan las manifestaciones públicas y las juerguecitas. A trabajar nada más, que para eso pagan.

Sobre esta lamentación del árbitro madrileño, Mateos, en su tribuna bilbaína, dice, entre otras cosas:

«Aquel tradicional recibimiento a los árbitros forasteros se ha borrado en las relaciones entre los de unas regiones y otras. Los visitados no tenían sino agasajos.»

No me explico cómo Mateos dice estas

cosas, conociendo el paño. Antes, los agasajos salían de los fondos de las Federaciones, y como el que pagaba no lo sentía, ¡se organizaba cada bacanal!... Pero ahora esos gastos para atenciones van directamente a cargo de los sueldos de los «nazarenos»... ¿Está claro?

Además, nunca hemos visto que cuando uno va a trabajar a un taller o a una oficina se organicen festejos en su honor. Lo interesante es rubricar en la nómina después de haber cogido la «chatarra».

¿Cómo sonará?

Ahí es nada el puñado de billetes que han dado por Pitto, el buen jugador italiano. No podemos resistir la tentación de pensar qué es lo que tendrá ese Pitto para valer tanto dinero. Sin duda, debe llevar incrustadas piedras preciosas. Ante lo que vale ese Pitto, ¡con qué dolor habrán contemplado el suyo algunos árbitros de fútbol!

Ya se ha rebajado algo

El corredor pedestre Angel de Guzmán ha batido el *récord* de los veinte kilómetros lisos, que poseía Ramón González desde el año 1915, con la marca de 1 hora, 17 minutos, 18 segundos.

La rebaja lograda por el buen corredor pedestre y querido camarada en *La Tierra* casi ha llegado a cuatro minutos. Además, destaca la estupenda regularidad de su caminata, puesto que la ida la cubrió en 36 minutos, 45 segundos 1/5, y en la vuelta invirtió 36 minutos 44 segundos.

¡Qué pena que a Angel de Guzmán no le encargaran de la tasa de los artículos de primera necesidad, para ver si también conseguía otra rebaja!

¿Vamos a Los Angeles?

Vamos donde sea. El caso es que haya su poquitín de juerga. No se quiere rectificar lo acordado, a pesar de que plumas autorizadas han hablado a tiempo. Vamos a la Olimpiada que se celebrará en Los Angeles con la misma despreocupación que tomaríamos el tren para ir a Pozuelo. ¡Bello país el de España!

¿Qué pasará en Inglaterra?

Aunque siempre presumimos de optimismo, en esta ocasión tenemos que ponernos serios. Ya ha terminado la selección del equipo inglés, en la que se han incluido los mejores elementos de la rubia Albión. No podía faltar Dixie Dean, el portentoso delantero centro, que saludará a Zamora correctamente. Tenga en cuenta nuestro guardameta que ese Dean, en los primeros quince minutos de un partido entre el Everton y el Chelsea, marcó tres tantos. Por algo le llaman por allá «la máquina de hacer goals».

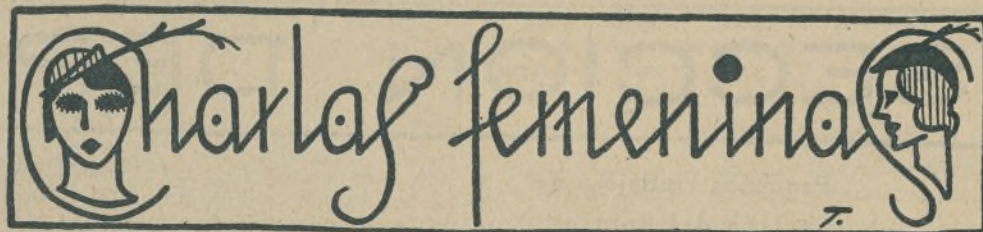
PACHU ARGORRIETA

RESTAURANT
EL IMPARCIAL

Chinchilla, 1 - Teléf. 15538

CUBIERTOS ECONOMICOS
DESDE 1,25 a 6 PESETAS
ABONOS ESPECIALES
Servicio a domicilio

Ejercicios gimnásticos para la mujer



Tratando de cumplir lo que a una lectora del número pasado le prometí, quisiera hoy hablaros de las maneras más fáciles y sencillas de recuperar y conservar la línea. Guardando algo que las costumbres moras nos dejaron, la mujer española sale poco y, de hacerlo, apenas anda. Esa ha sido la causa de que estando en plena juventud todavía, pierda la línea y parezca una matrona romana. La manera ideal de evitarlo sería cultivando el deporte. Eso, en nuestra Patria, es difícil, no digo imposible, pues hay clubs aristocráticos; pero, desgraciadamente, tal como se pone la vida, la aristocracia está al alcance de muy poca gente. Así que vamos a ver la mejor manera de hacer ejercicio. Como me decía un inglés la última vez que estuve en París, nuestras mujeres son muy guapas; pero es una pena lo muy jóvenes que pierden la línea. Me contó él que en Inglaterra, al levantarse, el primer saludo a la aurora es reunirse el matrimonio con los chicos y, antes que nada, hacer media hora de gimnasia. Como veréis, me dió unas fotos que estoy segura os harán gracia. Me tomo la libertad de publicarlas, por decirme él que podía hacerlo si quería, y hasta ahora no he tenido ocasión de ello.

La gimnasia es una arma de dos filos que, bien empleada, puede dar excelentes resultados; pero, en cambio, mal ejecutada, puede ser de funestas consecuencias. Para llegar a realizar ejercicios difíciles, deberemos empezar por conocer la técnica de los movimientos elementales, haciendo ejercicios graduados de brazos y de piernas, combinados con ejercicios respiratorios, que darán agilidad a nuestras extremidades y ancha capacidad respiratoria a nuestro tórax. En la gimnasia femenina creo de gran interés el dar un amplio valor a aquellos ejercicios que, desarrollando apenas el músculo, nos enseñan a movernos y nos dan una mayor agilidad.

Grupo de ejercicios elementales

a) *Posición elemental de pie.*—El cuerpo, rígido, pegado a la pared, siendo los puntos de contacto las paletillas, los codos, la región coxígea (vulgarmente rabadilla), talones con los pies juntos.

Una vez conseguida esta posición, respire usted profundamente, o por las narices con la boca cerrada, tanto como la capacidad de su pecho se lo permita

y después expulse usted el aire por la boca. Este ejercicio fortalece los músculos abdominales y suprime el estómago.

b) *Flexiones elementales de brazos y de piernas.*—Colóquese usted en la posición elemental a), y entonces, lentamente, al tiempo que hace usted la inspiración de aire, describa dos círculos con los brazos pegados a la pared, hasta llegar las puntas de los dedos a los hombros. Una vez en esta posición, eleve usted su pierna derecha hasta conseguir que su muslo toque el estómago. Esto, que leído parece muy sencillo, puesto en práctica resulta, cuando no hay costumbre, algo difícil de conseguir; pero con un poco de constancia, en pocas sesiones lo verán logrado.

c) *Ejercicios fundamentales tumbados.*—Extiéndase sobre el pavimento de su cuarto, procurando que cabeza, cuerpo y piernas estén en línea recta; los brazos descansarán apoyando las palmas de las manos en el suelo.

Inspirando profundamente, levantar las piernas hasta ponerlas en ángulo recto con el cuerpo, y espirando, descenderlas suavemente hasta el suelo; suba usted de nuevo sus piernas, pero esta vez no juntas, sino ligeramente separadas, y cuando las tenga a la altura del ejercicio anterior, describa extensos círculos hacia fuera. Levante usted ahora su pierna derecha, y cuando ésta comience a descender, levante a su vez la izquierda, de manera que, cuando la una baje, la otra suba y se crucen a la mitad de camino. Estos ejercicios son los más interesantes en la

gimnasia femenina, porque dan fortaleza a los músculos pelvianos.

d) *Flexiones fundamentales del tronco.*—Coló-

quese usted con los pies juntos y las manos en las caderas, y flexione el cuerpo hacia adelante, hacia atrás, a la derecha y a la izquierda, respectivamente.

e) *Flexiones fundamentales del cuello.*—Colóquese usted en la posición a); gire

mero de veces que se repita. En el número próximo os hablaré de ejercicios de gimnasia más fuertes y más complicados, aunque yo soy de las que creo que en la realización de los menesteres caseros está la verdadera gimnasia. No hace mucho, un



usted su cuello hacia la derecha hasta que toque con su sien en la pared. Ejecute usted la rotación completa hacia la izquierda.

Estos ejercicios, con todo y ser muy elementales, deberán empezarse por un número corto, de quince a veinte veces a lo sumo, y luego, paulatinamente, sin realizar ningún esfuerzo, ir aumentando el nú-

periódico de medicina francés traía en su hoja deportiva un número dedicado a los deportes caseros, como sacudir tapices, balcones, limpiar cristales, fregar suelos, bailar la cera; en fin, todo lo que consiste en la limpieza de la casa, que además, en los tiempos presentes, es de ahorro y de economía.

CORAL ROSA

VENTURA

FOTOGRAFO

REPORTAJES
GRAFICOS Y
FOTOGRAFIA
INDUSTRIAL

Tel. 74120 - MADRID

J Á C A R A S

República de Trabajadores

En vano se fatiga
nuestro ilustre y simpático Gobierno
buscando la medida
que, del social infierno,
incólumes nos saque en este invierno.

Ya, con pródiga mano,
reparten los dineros y la hacienda
del propietario hermano.

Ya, del común, la rienda
al socialista dan, aunque no entienda;
ya en talleres, ya en minas, ya en los cam-
empréndese mejoras [pos,
que alivien los quebrantos
de las que fueron horas,
de un trabajar sin tasa, agotadoras.

Todo, tiempo perdido.
Aquellos que padecieron tiranías
del dictador caído,
quieren, en cuatro días,
dar ancho vado a todas sus porfías.

Unos piden trabajo;
la luna éste, esotro las estrellas,
y hasta el divino astro;
cosas que, si son bellas,
no está en la mano humana el concedellas.

Del trabajo bendito,
si es la falta una pena y un desdoro
—es éste el gran delito
que ha de imputarse al "coro":
matar la gallina de huevos de oro.

Como me voy temiendo
que cosas tan dispares no han de dar,
preciso es irse haciendo
a impávido aguantar
la lluvia de palos que va a descargar.

Tan sólo queda, escueto,
un medio de defensa. ¡Qué eficiente!
Darles este decreto:

Al pueblo omnipotente:
A partir de mañana,
haga cada cual, aunque reviente,
lo que le dé la gana.

Artículo segundo:
Conviértase la España en una Jauja,
en la que todo el mundo
come, bebe, se rasca y no trabaja.

BOY

AUTO TALLER, S. A.

GARAGE - TALLER DE REPARACIONES - AUXILIO EN CARRETERA

Director:
Gustavo Sánchez Cuevas

Jefe de Taller:
Martín Badiola

ESTANCIAS

COCHES DE VENTA.....	1,00	Ptas.
TAXIS (PAGO A LA ENTRADA).....	1,25	—
COCHES POR DIAS SIN JAULA.....	3,50	—
— CON —.....	4,50	—
JAULAS POR MESES. DESDE 60 a 90,00 —		
— DOBLES, 125 a 150,00 —		

LAVADOS

TAXIS.....	2,00	Ptas.
PARTICULARES.....	2,50 a 3,00	—
CARRETERA.....	5,00 a 6,00	—
— (CHAUFFEUR).....	4,00	—

ZURBARÁN, NÚM. 3
M A D R I D

TELEFONOS. { GARAGE, 30262
TALLERES, 43499
REMOLQUES, 35837



El Presidente del Gobierno visto por nuestro compañero Arcos. A la actualidad, vinculada siempre a las figuras políticas del momento, hay que añadir, en la ocasión presente, la interrogante que aparece en el aborascado horizonte de la vida pública española. ¿Azaña? ¿Lerroux? ¿Largo Caballero?